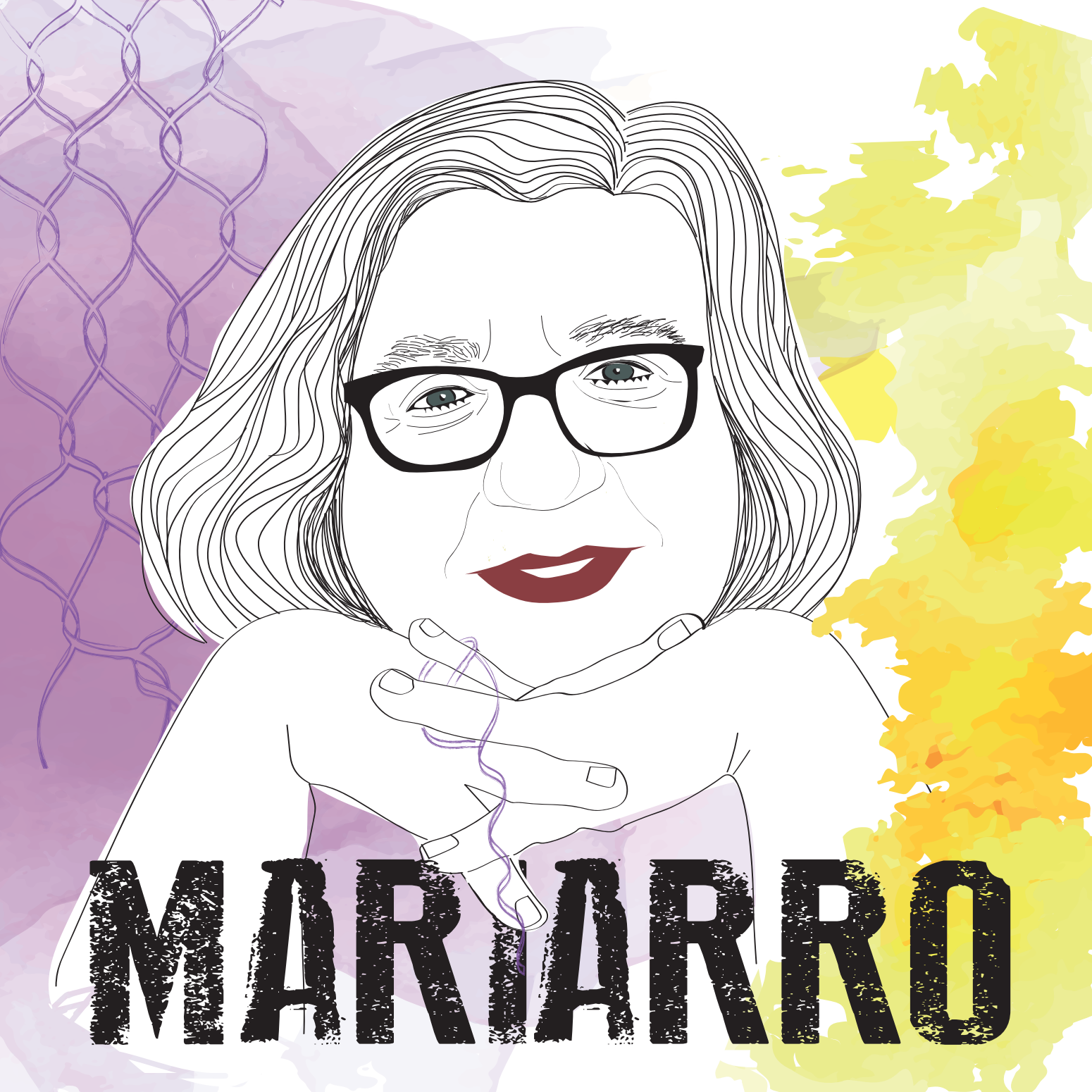




MARIARRO





Mariarro, compañera y aliada feminista.
Tejiendo memoria colectiva

Edita:



ermukoemakumefeministak@gmail.com

Autoras: Idoia Eizmendi Aldasoro, Aitziber Aginagalde Bilbao

Coordinadoras: Begoña Fernández Alcalde, Rosa Baltar Cabo

Traductora: Danele Sarriugarte Mochales

Ilustración portada: Sonia García Fuentes / IRRIKIRRI

Diseño: Marra, Servicios Publicitarios, S. L.

Imprime: Printhaus, S.L.

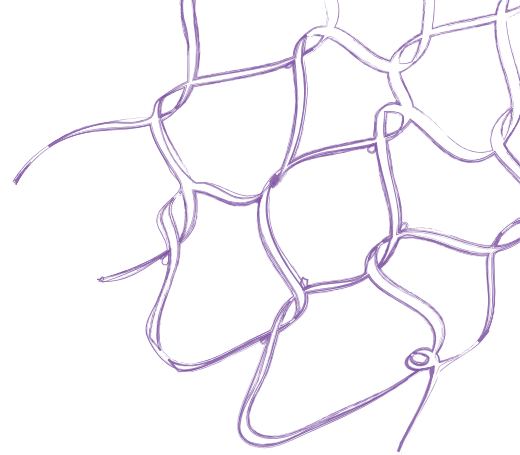
Depósito Legal: BI 00573-2024

ISBN: 978-84-125598-5-9

Subvenciona:



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 España Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra. Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>



Mariarro, compañera y aliada feminista.
Tejiendo memoria colectiva



1.

Presentación

Escribir las huellas de una mujer tan extraordinaria como fue M^a Rosario Arrizabalaga Urreta (Ermua 1949-2021) es mucho más que rendirle un justo y merecido homenaje; se trata de un acto de reconocimiento, de recuperación y generación de la memoria de las mujeres y de divulgación, para que su vida y su legado sean conocidos ahora y en el futuro, más allá de los límites de este pueblo, tan querido por ella, en el que nació, vivió y desde el que practicó su activismo y militancia social y política.

Mariarro fue una gran mujer: inteligente, dura y divertida, sensible e implacable, maestra, alumna, trabajadora incansable, generosa... hecha de una pasta muy especial. Era de esa gente irreplicable, que hace tanta falta. Sus compañeras de la Asamblea de Mujeres de Ermua hemos querido profundizar en su biografía, compartir y hacer pública la huella profunda que dejó al transitar por las diversas luchas que cruzaban en ella sus caminos. Pensábamos que siempre estaría ahí, con su melena blanca, mandando, instando a todo el mundo a participar de la vida con la misma vehemencia con la que ella lo hacía. Por desgracia nos equivocamos, y lloramos todavía su ausencia. Sin embargo, su fuerza ha sobrevivido y, de alguna manera, esta memoria nos la viene a devolver. Las palabras curan, y cuando son escritas, perduran y tejen memoria, nuestra memoria como mujeres y como pueblo. Mariarro vuelve así a estar con nosotras, para siempre.

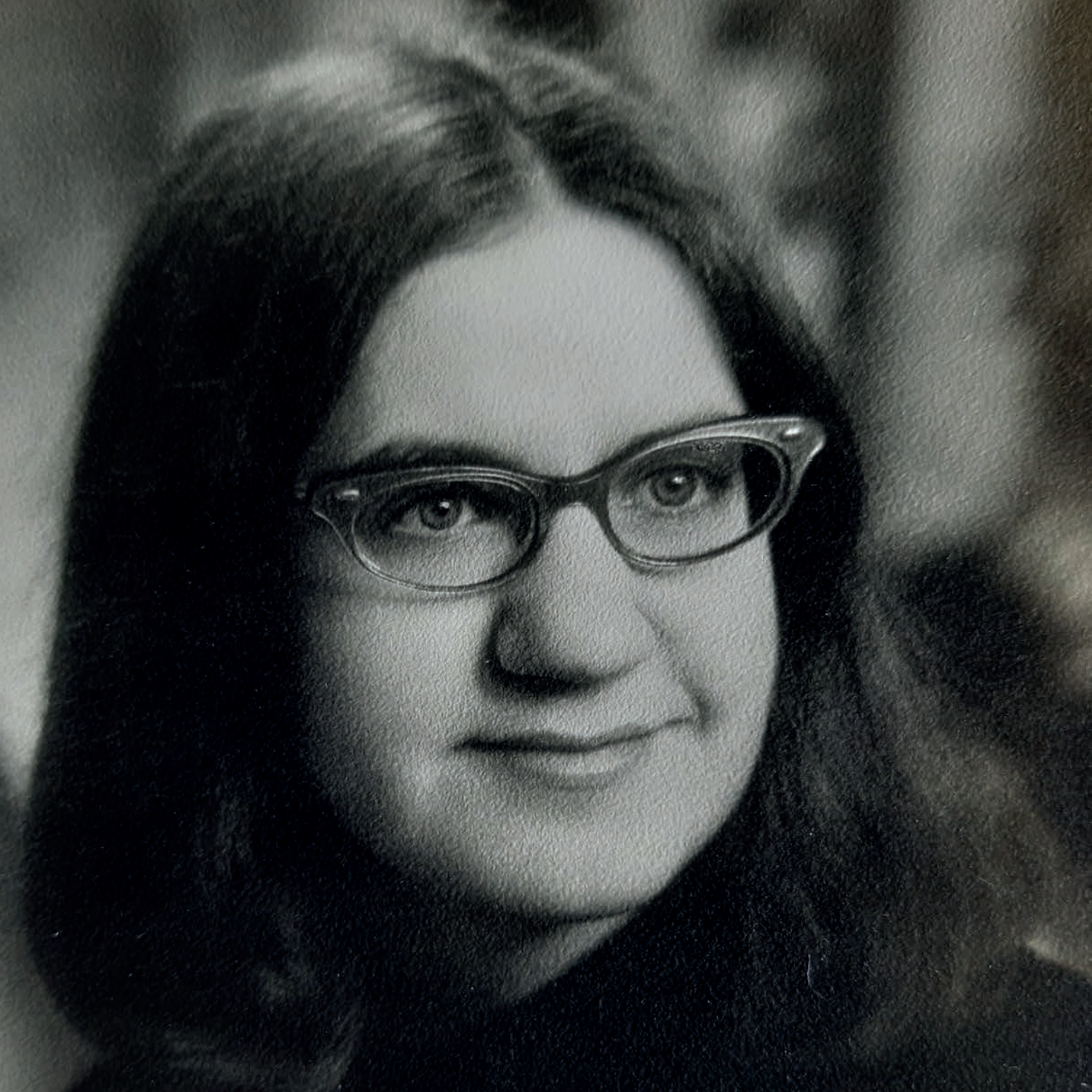
Ese ha sido nuestro objetivo, sencillo, pero a la vez complejo, porque una figura como la suya no se podría abarcar ni en cien biografías que se realizaran. Nuestros medios han sido limitados y por eso pedimos comprensión ante las ausencias, que seguro las habrá, no tanto por olvido como por imposibilidad de abarcarlo todo. Agradecemos a todas las personas el tiempo y el cariño que han dedicado a rememorar y compartir sus vivencias más íntimas y personales.

Nuestro agradecimiento también a las recopiladoras y redactoras del documento, por la sensibilidad, entusiasmo y afecto puesto en este trabajo.

Mariarro vivió y construyó izquierda, ciudadanía, feminismo, acogida y solidaridad, cambiando y mejorando nuestra historia, nuestras vidas. Gracias, Mariarro; tu cuerpo descansa y tu memoria está viva y presente, genealogía feminista para la transformación.

La lucha continúa.

ASAMBLEA DE MUJERES DE ERMUA



2. Sus primeros años en la Ermua que la vio nacer. Infancia y adolescencia

María Rosario nació el 18 de octubre de 1949. Fue la primogénita de Jesusa Urreta y José María Arrizabalaga. A María Rosario le seguirían Alejandro, Ignacio Jesús y Mari Carmen. Cuando ella nació, Franco llevaba 10 años en el poder, ejerciendo una forma de gobierno absolutamente totalitaria a través de una dura represión en forma de persecuciones, torturas, encarcelamientos y ejecuciones. Era también la época del hambre, del estraperlo y de las cartillas de racionamiento.

En ese contexto, como comenta su hermano Alejandro, su madre y su padre «eran tradicionalistas y carlistas»¹. «Mi padre era el presidente del club, concejal por parte del tercio familiar² y, en aquellos tiempos, era del Sindicato Vertical³...». En cualquier caso, al tratarse de una familia obrera «con muy pocos recursos económicos», sufrieron las consecuencias de la posguerra y las necesidades económicas.

En la década de los 50, cuando María Rosario era todavía una niña, el proceso de industrialización y crecimiento de población en Ermua comienza a ser rápido e incontrolado. Muchas personas llegaron a Ermua provenientes del Estado español, escapando del hambre y buscando un puesto

-
- 1 Salvo que se mencione otra fuente, se entiende que los testimonios son fruto de las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación.
 - 2 La organización municipal del franquismo estaba configurada por el tercio familiar, el tercio sindical y el tercio de entidades o corporativo.
 - 3 El Sindicato Vertical fue el único sindicato autorizado durante el régimen franquista entre los años 1940 y 1977.

de trabajo en la industria, sector en el que se demandaba mano de obra. Poco a poco, el municipio se ve arrastrado por un crecimiento desaforado incapaz de hacer frente a todas las demandas de servicios mínimos como escuelas, centros de salud, alcantarillado, alumbrado, aceras, zonas verdes, entre otros.

En este escenario de población procedente de otras provincias, la familia de María Rosario, tal y como comenta Alejandro, era una «*rara avis*», ya que no era migrada: «La madre y el padre eran nacidos aquí, en Ermua. Incluso los padres de ellos, o sea mis abuelos, eran también nacidos en Ermua».

El modelo de familia de María Rosario era el predominante en esa época, el modelo industrial de género. José María, su padre, fue un obrero de la metalurgia que vio en este desarrollo industrial la posibilidad de tener un oficio. Su madre, Jesusa que, siendo soltera, «había servido en Bilbao en casa de ricos» y trabajó en las fábricas de la zona, abandonó su empleo cuando se casó, a los 28 años, para dedicarse a la familia y a los cuidados. Posteriormente, al igual que muchas otras mujeres, recurrió a la economía sumergida: «Para ganar algún dinero limpiaba una sociedad gastronómica y ayudó a una cuñada en el cuidado de un hijo», explica Alejandro.

Por lo tanto, María Rosario se crio en un modelo familiar impuesto por el nacionalcatolicismo que sentenciaba a las mujeres a la domesticidad y que resultó ser un proyecto muy rentable para la política, la economía y la familia patriarcal durante los años de la dictadura.

Para imponer este modelo, Franco apuntaló toda una normativa jurídica que discriminaba legalmente a las mujeres y utilizó una propaganda política y moral cargada de una fuerte violencia simbólica basada en la ideología falangista y en el fortalecimiento de la estructura familiar patriarcal. La Sección Femenina⁴ y el Servicio Social de la Mujer fueron las

4 Sección Femenina, institución fundada en 1934 por Pilar Primo de Rivera, dependiente del partido de ideología fascista Falange Española de las J.O.N.S. (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista). Este organismo estuvo activo durante los 43 años posteriores.

2. Sus primeros años en la Ermua que la vio nacer. Infancia y adolescencia

encargadas de ejecutar esta misión. Mientras que, en Ermua, la Sección Femenina no tuvo una estructura fuerte⁵, la realización del Servicio Social sí estuvo más generalizada, ya que las mujeres⁶ tenían que hacerlo para obtener el carnet de conducir, pasaporte u otros documentos. En opinión de Alejandro, es probable que María Rosario también lo tuviera que hacer.

En 1958 cuando Mariarro tenía 9 años, y gracias a que contaba con un entramado familiar muy potente, «con muchas hermanas, cuñadas, etc.», su familia decidió enviarla a estudiar a Berriz, cuenta su hermano Alejandro. Para ello se tuvo que trasladar a casa de su tía Margarita, hermana del padre, y se escolarizó en el colegio de las Mercedarias Misioneras de Berriz, congregación que ya había dado muestras de un interés por formar a niñas más allá de las labores domésticas y que, a juicio de Alejandro, «era un colegio elitista en el que estar allí un mes valía lo que ganaba mi padre en dos meses». Es por eso por lo que estuvo en el colegio como externa, mientras residía en casa de su tía.

Además de que destacara desde pequeña por su inteligencia y por ser «una chica muy despierta», se dieron una serie de circunstancias que hicieron que no fuera tan descabellada la idea de que ella pudiera estudiar para labrarse un futuro laboral.

En la segunda mitad de la década de los 50, ante el crecimiento económico, el régimen franquista se vio en la necesidad de contar con mano de obra cualificada, por lo que se facilitó la incorporación de las mujeres casadas al empleo regulado.

Como relata la propia María Rosario, «el Gobierno español lanzó las becas del Patronato de Igualdad de Oportunidades. Se llamaban de Igualdad de Oportunidades⁷ porque hacía falta mano

5 Testimonio extraído de “*Sobre la Historia de las Mujeres de Ermua: Esa es otra historia*” Consejo Municipal de la Mujer, octubre, 1994. Puede verse online.

6 Más concretamente, las mujeres solteras y viudas sin descendencia, de entre 17 y 35 años.

7 Igualdad de Oportunidades, no hace referencia a mujeres y hombres, sino a igualdad de oportunidades para las familias con escasos recursos económicos.

de obra de mujeres en las empresas, en las oficinas...»⁸. Efectivamente, Mariarro obtuvo una beca proveniente del *Patronato del Fondo Nacional para el Fomento del Principio de Igualdad de Oportunidades*, para cuya obtención se tenía en cuenta la capacidad o aptitud para los estudios y la carencia de medios económicos de la familia.

Esta beca le permitió estar interna de 1961 a 1968 en el Colegio de la Vera Cruz en Markina, cursando sus estudios de Bachillerato Administrativo. En palabras de Mariarro, «se amplió muchísimo el internado para acoger a chicas becarias (...) Yo hice una especie de FP que había, que se inventó precisamente en la época del desarrollismo industrial, en los años 60-70, que eran unos bachilleres laborales. Había de todo tipo. Aquí hacíamos Bachiller Laboral Administrativo»⁹.

En cuanto a su estancia en el internado, según nos relata Alejandro, durante esos años casi no fue a Ermua más que en vacaciones escolares. «El padre y la madre solían ir a visitarle, porque había otras chicas de Ermua, también allí, y solían ir varias familias a pasar el día, pero no venía más que en navidades y verano».

A pesar de la distancia, por lo que parece, no se lo pasó nada mal. «Allí su estancia no fue ni traumática ni mucho menos. Ella estaba feliz allí. Tenía un montón de amigas, todos los recuerdos que contaba eran agradables, los viajes de estudio que iban a Toledo, desde la ventanilla del autobús, que salían para ligar. Historias de las chavalas de colegio interno».

Como no podía ser de otra manera, en el colegio de monjas también afloraba su carácter reivindicativo y Alejandro cuenta que «las monjas ya decían que no se calla, que siempre tiene que tener la razón y esas cosas que siempre dicen las monjas. Era ya reivindicativa, que levantaba la mano, que no se callaba».

8 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

9 *Ídem*.

2. Sus primeros años en la Ermua que la vio nacer. Infancia y adolescencia

Alejandro narra que Jesusa, su madre, siempre decía que ese carácter reivindicativo y peleón, le venía de «una tía suya que se llamaba María, que era la hermana mayor del padre. Era la que organizaba en aquellos tiempos en Ermua, vamos a poner un poquito antes de la guerra del 36 y, también, después de la guerra, la que organizaba, dirigía y hacía funciones de teatro, no callaba ni debajo del agua, leía cantidades..., por ejemplo, me solía contar mi madre, que estaban esperando ellas para entrar a trabajar, las chicas, pues charlando de cosas, chascarrillos y haciendo risas, y ésta siempre estaba leyendo. Luego se metió a monja, pero no monja porque era muy beata, no, sino porque era una manera de salir del pueblo y vivir. Apenas estuvo en un convento. Luego se fue a Sudamérica: Uruguay, Paraguay y Argentina, y era la referente que yo creo que tenía porque le decía mi madre: “Te pareces a la tía, no callas, no estás nunca callada, eres el perejil de todas las salsas, te metes en todos lados”».

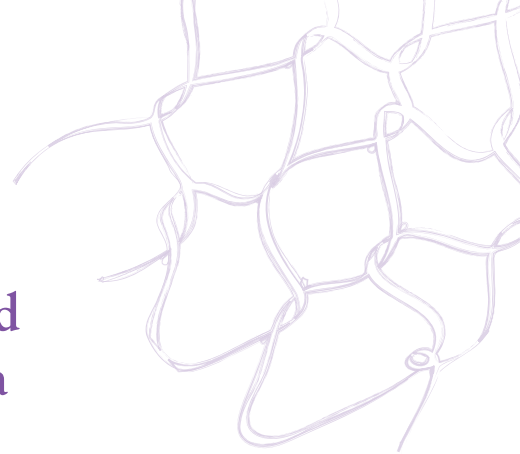
Además de la tía María, como relata la propia Mariarro, estando interna en el colegio, también tuvo un referente que le marcó y fue su profesor de religión, Mikel Zarate¹⁰. Él fue la primera persona a la que en sus clases oyó hablar de la Justicia Social y la Redistribución de la Riqueza. Por aquel entonces, Mariarro tenía 15 años, pero estos conceptos le acompañarían en su lucha a lo largo de toda su vida.

10 Mikel Zarate: (1933-1979). Escritor, sacerdote y maestro que, entre otras cosas, fue un gran impulsor del euskera. En Mallabia una calle lleva su nombre.





3. Clandestinidad y lucha obrera



El compromiso militante de Mariarro llegó muy pronto, ya que en pleno franquismo entró en la clandestinidad a través de la militancia en un partido de izquierda radical. Hasta su jubilación, siempre compaginó la militancia con el empleo, primero en Unamuno (que pasó a llamarse Monroe) y después en el Banco de San Sebastián que, tras varias fusiones, acabó siendo el Banco Santander. Una vez jubilada, se dedicó de lleno a las diferentes luchas en las que participó.

Sus comienzos militantes fueron años convulsos a nivel político y sindical. De noviembre del 66 a mayo del 67 tuvo lugar el mayor conflicto laboral de todo el franquismo, la huelga de Laminación de Bandas en Frío, del municipio de Etxebarri. Ante la respuesta de la patronal con despidos a huelguistas y su negativa a entablar negociaciones, el conflicto se fue radicalizando y generó una ola de solidaridad en todo Bizkaia, donde se sucedieron las huelgas, las manifestaciones, la recogida de ayuda económica o la ocupación por parte de las compañeras de los huelguistas de la sede del Sindicato Vertical de Basauri. La represión de todas estas acciones

fue muy dura; la Guardia Civil y la brigada social realizaron detenciones masivas y, en abril, el Gobierno decretó el estado de excepción, que dio lugar a muchas más detenciones que acabaron en años de cárcel para muchos de los huelguistas y manifestantes.

Durante la «Huelga de Bandas», Mariarro aún se encontraba en el internado, pero eso no impidió que participara en un acto de solidaridad. «Nos juntamos todos los jóvenes, chicos y chicas del pueblo, el domingo por la tarde en el salón grande de la iglesia a cantar con guitarras. Toda la paga de ese día fue para Bandas»¹¹.

Otro acontecimiento fundamental en el devenir del franquismo fue el Proceso de Burgos de 1970, en el que, del 3 al 9 de diciembre, trece hombres y tres mujeres militantes de ETA fueron sometidas a un consejo de guerra ante un tribunal militar. Seis de las personas procesadas fueron condenadas a muerte, una fue absuelta y el resto fueron condenadas a altas penas de cárcel. De forma paralela al consejo de guerra, ETA secuestró al cónsul de Alemania Federal en Donostia para llamar la atención sobre el caso a nivel internacional.

Lo que iba a ser un duro golpe a ETA se convirtió en una gran crítica al régimen franquista, que tuvo una enorme repercusión tanto dentro del Estado español como a nivel internacional, donde se produjeron manifestaciones de apoyo sin precedentes. Finalmente, las penas de muerte fueron conmutadas por penas de cárcel, pero los gritos a favor de la amnistía se sucedieron incluso por parte de la jerarquía eclesiástica, que cedió sus locales para reuniones y encerronas¹². Asimismo, el Proceso de Burgos dejó un reguero de detenciones, torturas, cárcel y muertes.

Tres de los encausados eran de Eibar y en su pueblo, el 4 de diciembre, la Guardia Civil disparó contra la manifestación con fuego real, asesinando a Roberto Pérez Jauregi, un joven de 21 años

11 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

12 Aunque este no fue el único motivo de apoyo, dos de los procesados eran sacerdotes.

afiliado al Partido Comunista, e hiriendo de bala a Manuel Gil Uriarte. Incluso en Milán, un joven estudiante fue asesinado por la policía durante una manifestación de apoyo.

Cuando tuvo lugar el juicio, Mariarro y Miguel Ángel, su pareja, ya estaban militando en la clandestinidad. «Una cosa lleva a la otra... y en los años sesenta y algo acabé en la clandestinidad. Cuando las luchas del proceso de Burgos yo ya estaba muy metida»¹³.

Al día siguiente de comenzar el juicio, el 4 de diciembre, ella y Mari Carmen, una amiga también militante, caminaban a Eibar para llegar a la manifestación. Las convocatorias de manifestación no eran públicas, las protestas eran en forma de «saltos», las gentes se iban acercando al lugar acordado y saltaban a las calles hasta que eran reprimidas por la Guardia Civil. «Recuerdo que no nos dejaban pasar a Eibar, nos pedían el carnet de identidad, me acuerdo de que íbamos una amiga gallega y yo andando y en Isasi nos paró la Guardia civil con sus capotes. Y resulta que el guardia civil era de su pueblo, de Galicia, y le dijo que a ver a dónde íbamos. Ya teníamos pensado: “no, es que tenemos que ir a un recado a una tienda que nos tienen preparado... bueno, pues coger y marcharos corriendo”». Algo que hicieron inmediatamente. «Cuando llegamos ya había pasado la manifestación, fue cuando mataron a Roberto Pérez Jauregi, ya le habían matado cuando llegamos nosotras». Mariarro se muestra conmovida por el enorme silencio en las calles débilmente iluminadas, «Había un silencio, un silencio..., todo el mundo callado, ¡era impresionante!»¹⁴.

“Las convocatorias de manifestación no eran públicas, las protestas eran en forma de «saltos», las gentes se iban acercando al lugar acordado y saltaban a las calles hasta que eran reprimidas por la Guardia Civil”

13 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

14 *Ídem*.



Cuando Mariarro tenía 19 o 20 años entró en el Partido Comunista de Euskadi (PCE-EPK), aunque poco después, paso a formar parte de Komunistak. Txato, compañero de militancia, describe esos comienzos: «María Rosario entró en el Partido Comunista de Euskadi, hacia 1969, a partir de las relaciones que teníamos con ella. Al poco tiempo, en el transcurso de un año, más o menos, mediante relaciones que teníamos con la organización Komunistak (que posteriormente pasaría a llamarse EMK¹⁵ y más tarde, en 1991, Zutik), diversos debates, intercambio de ideas, otras informaciones, otras lecturas... nos fueron conduciendo a una serie de dudas, hasta que decidimos salir del Partido Comunista. En aquel tiempo, la gente joven que estábamos en el PCE éramos un grupo reducido; en Eibar sí había gente con recorridos más amplios, pero la gente joven que nos agrupábamos en Ermua, y un poquito en Eibar, era un grupo pequeño, ocho o diez personas; la mitad de esas personas, poco antes del Proceso de Burgos de 1970, decidimos entrar en Komunistak».

Todos los partidos intentaban atraer nueva militancia entre las personas que veían con compromiso y con capacidades de liderazgo. El proceso de captación era delicado, ya que se trataba de organizaciones completamente clandestinas que requerían que la persona estuviera dispuesta a afrontar riesgos y adquirir un importante compromiso.

Aunque ya no tenía vuelta atrás, Mariarro seguía en el punto de mira del PCE. Bego V., amiga feminista y, en aquel entonces, militante del PCE lo cuenta: «mi ex tenía como una espinita clavada porque todos los partidos estaban a captar gente; entonces ellos tenían una gente captada y entre ellas estaba María Rosario. Pero uno que estaba casado con una de Ermua del EMK, no me acuerdo cómo se llama, vino y fue más rapidillo (...) Alguien les birló a Mariarro».

Así, en el transcurso de unos meses, María Rosario militaba en Komunistak, una escisión de la V Asamblea de ETA, celebrada en diciembre de 1966, en la que se expulsó a la Oficina Política bajo la acusación de alejarse de los principios *abertzales* y de ser «socialista-españolista». En un principio se denominó ETA-Berri, posteriormente pasó a llamarse Komunistak y, más adelante, EMK.

15 Euskadiko Mugimendu Komunista.

Lo que comenzó siendo una organización limitada a Euskadi, pronto se extendió a otras provincias. Para ello, a petición del partido, la propia militancia se trasladaba a vivir a otro lugar. «El EMK nació en Euskal Herria, y se iban luego, en aquellos años del franquismo, se iban a montar... uno en Madrid, Doris Benegas¹⁶ a Valladolid, no sé quién se fue a Madrid...», relata Juantxo, amigo y compañero de Mariarro en el Consejo de Cooperación y Solidaridad de Ermua que, a pesar de que nunca ha militado en el partido, conoce estas historias por ella. Y continúa: «me llamó un día una chica por teléfono: “oye, ¿tú eres Juantxo? Me han dado tu teléfono, me he enterado de que Mariarro está muy mal, ¿me pones al corriente? que me han dicho que hable contigo. Soy de Ermua, me fui con 19 años a montar el EMK en Barcelona y aquí sigo...”». A Mariarro le tocó quedarse en Ermua y trabajar activamente tanto en el partido, sobre todo en la lucha obrera, como en los movimientos sociales.

EMK era un partido de corte marxista-leninista que, entre el 72 y el 75, se vio muy influenciado por las ideas de Mao Tse-Tung y la Revolución Cultural, cuando aún no se sabía de la enorme represión que se ejerció en China en nombre de dicha revolución. Pero ese pasado maoísta quedó marcado en su historia y siempre se les conoció como «los chinos».

En una dictadura que se había asentado sobre miles de cadáveres, y miles de personas represaliadas y exiliadas, el miedo a la protesta y a la movilización estaba muy extendido. La represión no fue bajando gradualmente, sino que fue brutal hasta el último aliento del dictador, como se ve con el fusilamiento de dos militantes de ETA y tres del FRAP¹⁷ el 27 de septiembre de 1975, dos meses antes de la muerte de Franco. La militancia en grupos de izquierda revolucionaria se componía principalmente de jóvenes rebeldes antifascistas que eligieron la clandestinidad, con

16 Doris Benegas fue una conocida abogada feminista, sindicalista y política. Comenzó su militancia en el Movimiento Comunista y a los 21 años se trasladó a Valladolid enviada por el partido, donde tuvo un papel muy relevante en la lucha antifranquista. Posteriormente, evolucionó al castellanismo, fundando en 1985 la Unidad Popular Castellana.

17 Frente Revolucionario Antifascista y Antipatriota.

grave riesgo de sufrir detenciones, persecución, tortura, cárcel, condenas a muerte o exilio. Mariarro nunca fue detenida, pero no todo el mundo tuvo la misma suerte. La prensa del día 2 de febrero de 1975 recoge la noticia de la detención de doce personas en Ermua por parte de la Guardia Civil bajo la acusación de *propaganda subversiva*, «fueron incautadas una fotocopiadora, valorada en medio millón de pesetas, una máquina de escribir y abundante propaganda de índole comunista»¹⁸.

**“Yo iba a buzonear
antes de las 8 de la
mañana, porque a las 8
iba a trabajar al banco.
Y a mi madre le decía
que iba al monte”**

Una de las tareas de Mariarro era, precisamente, la labor propagandística, junto con su amiga y compañera de partido, Mari Carmen. «Como no trabajábamos por las tardes, otra chica y yo éramos las que hacíamos las octavillas en un lugar clandestino. También sacábamos una revistilla¹⁹ con la multicopista y luego la repartíamos». Al principio iban al municipio vecino, «por ejemplo, para tirar octavillas íbamos a las fábricas de Eibar, además ya sabíamos que la gente de Ermua iba a trabajar a Eibar. Otras veces hacíamos buzoneos vigilando si venía la poli... Yo iba a buzonear antes de las 8 de la mañana, porque a las 8 iba a trabajar al banco. Y a mi madre le decía que iba al monte»²⁰.

Los horarios de militancia eran muy exigentes. Amelia, compañera de militancia, relata cómo se reunían a las nueve o diez de la noche: «yo me levantaba a las cuatro y pico e igual te tirabas hasta las dos o tres de la mañana en la célula, discutiendo temas políticos del momento, de esto, de lo otro, del marxismo, de cómo cambiar este mundo». Como puede imaginarse, compaginar la militancia con la vida familiar era complicado, así que Mariarro aceleró su boda para evitar problemas. Su hermano Alejandro cuenta que «llegó un momento en que

18 Doce detenidos en Vizcaya como supuestos autores de propaganda subversiva. (Febrero de 1975) *El Periódico Mediterráneo*, p.11. Fuente: Archivo Municipal de Ermua.

19 Se refiere a *Zer egin*, boletín del EMK.

20 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

“Para evitar mayores consecuencias en caso de alguna detención, usaban un sobrenombre, el «alias», y no conocían los nombres de sus camaradas. «Ana Arrigorri, ese era mi nombre en la clandestinidad»”

tenía que marcharse de casa porque no podía ser, no podía compaginar su trabajo, la calle, su trabajo militando en el partido o en las luchas sociales con el convivir bajo el mismo techo de su padre y de su madre que, claro, exigían unos horarios. Le decían, “aquí se cena a las 09:30”, y a esa hora tenía cena con no sé quién o tenía una reunión, o había cinefórum... que no podía estar así, entonces aceleró las ganas. A mí me dijo eso, “me voy a casar porque así no puedo seguir, Alejandro”».

En el partido, las relaciones se fraguaban con tiento y discreción; las medidas de seguridad eran imprescindibles. Amelia conoció a Mariarro en la clandestinidad: «La conocí en una célula del partido Movimiento Comunista. Y, aunque vivíamos las dos en Ermua, como era la clandestinidad, nos veíamos en las células de debate del partido, pero lo demás, en la calle, no teníamos relación, por seguridad, vamos a decir (...) no nos saludábamos, como que no nos conocíamos. Ahí te jugabas el tipo, ya no sólo con la policía sino con mucha gente que era chivata».

Txato corrobora esa realidad sobre cómo eran las relaciones en la clandestinidad, «entonces te veías por la calle, pero no tenías relación más que en reuniones. Evitabas que pudieran relacionarte... en fin, todos los condicionantes de la clandestinidad. Esto limitaba muchísimo todo tipo de relación personal. La clandestinidad obligaba a unas relaciones muy centradas en la actividad antifranquista y en todos los recursos que había que poner en marcha para trabajar. Hasta que se muere Franco, sobre todo hay relaciones en las reuniones, cuando te vas al monte o a determinados lugares a reunirte. Cuando sales de ahí no hay relación».

Para evitar mayores consecuencias en caso de alguna detención, usaban un sobrenombre, el «alias», y no conocían los nombres de sus camaradas. Muchos años después, estando Mariarro con Rosa, militante de la Asamblea de Mujeres, y otras amigas en la playa Arrigorri de Ondarru, de repente, Mariarro les soltó «Ana Arrigorri, ese era mi nombre en la clandestinidad», recuerda Rosa sorprendida por saberlo después de una larga amistad.

La militancia requería de un gran compromiso, «era una especie de doble o triple militancia, militabas en el partido político, que te daba las pautas políticas de por dónde creías que tenían que seguir, qué había que hacer. Por ejemplo, en el mundo laboral, estuvimos en CCOO, que luego nos echaron porque éramos demasiado izquierdosos, y a su vez estábamos militando en los movimientos sociales»²¹.

«En el partido decidieron que en Eibar sí, pero que en Ermua también había que hacer y empezamos a trabajar en el movimiento ciudadano, en las cosas del pueblo»²². En el 68 ya se había constituido ARCE, Asociación Cultural Recreativa de Ermua, era más bien cultural, pero «en esa época tratamos el tema antinuclear, porque iban a hacer tres centrales nucleares y Ermua entraba en el círculo de las tres»²³. Desde ese momento, empezaron a luchar contra las nucleares y también haciendo actividades culturales.

Otro espacio clave de militancia ciudadana de Mariarro, que se explicará más adelante, fue la Asociación de Familias, colectivo mixto con una importante participación de mujeres, que abanderó un movimiento vecinal que luchó por conseguir los recursos necesarios para una Ermua más habitable.

21 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

22 *Ídem*.

23 *Ídem*.



ermuko herri kandida
DEUTXA



4. De la ilegalización a la legalización. Democracia y participación

Tras la muerte de Franco, en noviembre de 1975, las organizaciones de izquierda se encontraron con la realidad de que la ruptura democrática, por la que tanto habían luchado, no iba a tener lugar, sino que se iba a dejar paso a lo que se vino a llamar la «Transición».

Se puso en marcha un periodo de reformas que apuntaló la monarquía parlamentaria como forma de gobierno, consagró en su recién estrenada constitución “la unidad de España” y promulgó una ley de Amnistía que sacó a presas y presos políticos de las cárceles, pero también se aprovechó para imponer la impunidad por los crímenes de lesa humanidad. De esta manera, la Transición española de la dictadura a la democracia no se basó en los principios de verdad, justicia y reparación, sino que cubrió con una gran manta de ocultación y olvido los miles de cadáveres que se encontraban en las cunetas y en fosas comunes, muchos de los cuales aún permanecen.

Bajo la presión de las fuerzas más reaccionarias se pactaron reformas importantes, pero insuficientes, y así fue llegando la legalización del Partido Comunista de España (PCE) en 1977 y, meses después, de otros partidos de la izquierda radical (entre ellos el MCE-EMK); las elecciones constituyentes en junio de 1977, el referéndum para la aprobación de la Constitución en 1978 (rechazada en Euskadi) y las elecciones generales y municipales en marzo y abril de 1977, respectivamente.

Por supuesto que también se produjeron importantes avances: «Hubo cambios, naturalmente, y no es ocioso decirlo. Cambios en materia de libertades y de derechos humanos, garantías jurídicas, derechos sociales, democratización de la enseñanza, participación social de las mujeres... y podría seguir», afirma Eugenio del Río, cofundador de Komunistak y del EMK²⁴.

La legalización obliga a los partidos a adaptarse a la nueva situación. Mariarro y sus compañeros y compañeras de partido dedicaban mucho tiempo a la formación. «Durante varios años, todos los veranos íbamos a Euba a un convento de curas, a estudiar. Nos tirábamos allí varios días y los cuadros del partido nos daban formación. Ya se había pasado la clandestinidad y la lucha no consistía en echar octavillas, había que formarse. Para debatir y convencer, por ejemplo, en la fábrica, necesitabas estar formado y tener argumentos», relata Julio, militante de EMK y amigo de Mariarro y de Miguel Ángel.

La Candidatura Popular

En Ermua, cuando llegaron las elecciones municipales del 1977, existía un movimiento ciudadano activo y consolidado donde las mujeres jugaban un papel importante. Tanto desde los partidos de izquierda radical, como desde la Asociación de Familias, se valoró que las elecciones eran una oportunidad que no podían desaprovechar.

Y así, se creó la Candidatura Popular con Miguel Ángel encabezando la lista. Se planteó la posibilidad de que fuera María Rosario a la cabeza de la lista, pero, finalmente, fue su pareja.

Txato refiere que «la Candidatura Popular fue resultado de una intensa actividad que se hacía en la Asociación de Familias, que se inició en el barrio de San Lorenzo, por gravísimos problemas urbanísticos y de falta de servicios que hubo en su construcción. Se buscó trasladar la problemática urbana al

24 El Diario.es, 21 de noviembre de 2015.

Ayuntamiento y buscar un foro de mayor eco en torno a los problemas vecinales; así se presentó la candidatura CPE²⁵, que logró tres concejales en el Ayuntamiento, un resultado muy digno».

«María Rosario y otras personas hicieron una reflexión en el sentido de dedicar más tiempo al feminismo y decidió no presentarse», añade Txato. Ella se decantaba por una candidatura feminista, que, si bien en aquel momento no se consideró posible, llegó en 1987, y entonces sí, entonces Mariarro se presentó como cabeza de lista.

También Julio cree que: «el feminismo ha sido lo que más le ha motivado, pero al principio, yo creo que sobre todo el movimiento ciudadano, porque ella palpó la realidad de este pueblo y, yo creo que fue consciente de que era necesario movilizar a la gente, pero a toda la gente del pueblo. Y parte del triunfo de la candidatura popular vino de ahí, ¿no?, de que fueron capaces de conectar con mucha gente en los barrios y en la Asociación de Familias. Era impresionante la cantidad de gente que pagaba la cuota, todo era muy grande».

María Rosario expone por qué no entró en el Ayuntamiento: «Desde nuestro propio partido nos planteamos: ahora estamos en la democracia formal, representativa, hay que entrar en los ayuntamientos, evidentemente, vamos a entrar, pero nunca, en ningún momento podemos dejar el movimiento de la calle, es decir, no hay que abandonar la Asociación de Familias, porque la parte ciudadana es la que va a hacer que se pueda seguir arrancando al Ayuntamiento (...) No sabíamos ni quién iba a estar ahí. ¿Y qué hicimos? Pues la gente como yo, más tirada para adelante, pues “tú no tienes que estar en el Ayuntamiento”, porque decíamos, “es más fácil entrar en el Ayuntamiento que mantener lo de fuera”. Lo de fuera requiere seguir trabajando, manteniendo, militando»²⁶.

Las candidaturas de izquierda fueron la Candidatura Popular, el PCE, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT) y Herri Batasuna (HB). La Candidatura Popular quedó como la tercera

25 Candidatura Popular de Ermua.

26 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

fuerza, detrás del PSE y del Partido Nacionalista Vasco (PNV). Con 1.126 votos obtuvo tres concejalías, las mismas que el PCE; HB, por su parte, logró una concejala. Por lo tanto, en palabras de Bego V., «había siete personas de la izquierda. O sea que eso sí respondía a una tradición de las luchas del pueblo. El PSOE solo tenía cinco, con Julián San Cristóbal a la cabeza; también el PNV, pero salió la candidatura más votada». El alcalde ni siquiera era de Ermua, «no sabía ni cuál era la calle Zubiaurre. O sea, esa cosa tan terrible, como que tú luchas por tu pueblo, y te viene un tío que es el alcalde y no sabe ni cómo se llama la calle central, pero este hombre sí tuvo la habilidad de que a todos nos dio responsabilidades».



Para Juantxo, este reparto de responsabilidades es fruto de la fuerza que tenía el movimiento asociativo, «con la fuerza que habían desarrollado en esos años consiguieron que el Ayuntamiento fuera un Ayuntamiento compartido, donde, por ejemplo, HB tenía solo una concejala, pero tenía una responsabilidad municipal. Hoy en día EH Bildu o Podemos tienen más y tampoco les dejan nada, no les dejan ni respirar».

El hecho de que Miguel Ángel fuera pareja de Mariarro dio que hablar. Bego V. recuerda cómo alguna gente de su partido le decía «Miguel Ángel es un mandato de María Rosario, ella da las órdenes». Bego V. entró de concejala por el PCE y recuerda su trabajo junto con Miguel Ángel, que «fue concejal de Sanidad, que entonces tenía mucha importancia y más en Ermua que no teníamos casi ni ambulatorio. Yo era concejala de Urbanismo, pero estaba en la Comisión de Sanidad, así que, en toda aquella etapa en el trabajo institucional, trabajé más codo a codo con Miguel Ángel que con María Rosario».

Democracia participativa

«Cuando se entró a los ayuntamientos se abandonó la lucha de la calle; nosotros no, pero éramos pocos. Todo aquel movimiento popular se fue abandonando. Evidentemente, también se consiguieron cosas desde el Ayuntamiento, y se fue cambiando la mentalidad de la gente, “ya tenemos el Ayuntamiento, elegimos a nuestros representantes, y ellos son lo que...” ya se encargaban además de decirte “cada cuatro años podéis votar y ya está” y nosotras, “no, no, una cosa es la democracia representativa y otra la democracia participativa, queremos participar, tenemos derecho a participar como personas del pueblo en nuestros asuntos, votaréis vosotros y decidiréis vosotros, pero tenemos derecho a opinar”. Y, de hecho, conseguimos que todas las comisiones de trabajo fueran abiertas. En las comisiones la gente podía participar. Yo estaba en la Comisión de Urbanismo, con todos los concejales, el arquitecto, el de la moto... y yo también. Miguel Ángel era concejal de la Comisión de Sanidad, y en la comisión estaba él, único concejal y seis o siete mujeres del pueblo que no eran concejalas ni nada. Realmente es increíble, hoy en día lo dices y casi ni lo creen, pero fue así»²⁷. Pero esto no duró demasiado, Mariarro ríe al recordar «luego en la segunda legislatura a mí casi me echan a patadas»²⁸.

Mariarro se muestra vehemente en su defensa de la democracia participativa, un pilar de su forma de pensar y de actuar a lo largo de los años: «Creo verdaderamente en la democracia participativa, tiene que haber participación, hay que oír a la gente y este es un momento político en el que tiene que haber un cambio que tiene que ir hacia ahí, más hacia el control y la participación de la gente en lo público». Refiriéndose a la situación política y social derivada de la pandemia, comenta que «si no tienes engrasada la maquinaria, la gente no puede hacer nada. No podemos dejar nuestras vidas en manos de los políticos y hemos hecho mucha dejación»²⁹.

27 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

28 *Ídem*.

29 *Ídem*.

Los recursos municipales son del pueblo

La defensa de la participación en la institución y en la calle marcó a las siguientes generaciones que entendieron que la conjunción de ambas formas de lucha podía ofrecer mayores resultados que la mera confrontación con lo institucional.

Juantxo relata su experiencia en torno a este tema y el apoyo de Mariarro: «por ejemplo, la participación en las instituciones, el coger subvenciones, cuando teníamos la primera Gazte Asanblada, la asamblea de jóvenes, las luchas por el Gaztetxe en Ermua, ella fue un apoyo. No estaba, evidentemente, porque por edad no le tocaba, pues era mediados de los 80, pero tuvimos ahí su apoyo total. Impulsó un grupo de mujeres de apoyo al Gaztetxe. Y nosotros, por ejemplo, en aquellos momentos, y todavía hoy en día es un debate que está en los movimientos sociales, también en las luchas por los gaztetxes, tuvimos clara una idea, yo creo que viene también, no que nos dijera Mariarro “tenéis que hacerlo así”, pero teníamos esos ejemplos que habíamos visto que era posible el estar en la calle, el hacer una lucha de calle, que era nuestra realidad y nuestra vocación, con el acudir a la institución municipal a pedir subvenciones, porque tenemos derecho a ellas; a pensar que en las instituciones tiene que haber unos servicios, que tienen que estar gestionados de una forma participativa y autogestionada, pero que las instituciones tienen el deber de crear esos servicios». Esta forma de pensamiento chocaba con la realidad de otros municipios, «y en otros pueblos no lo entendían siempre: “¿cómo es que vosotros vais al Ayuntamiento y pedís un gaztetxe, siendo del Ayuntamiento con mayoría absoluta del PSOE?” En los años del GAL, o sea, un PSOE muy duro». En esa ocasión, la demanda no fue resuelta de forma favorable, «evidentemente no nos dieron el Gaztetxe, tuvimos que ocuparlo, nos mandaron a la Guardia Civil, nos llevaron a juicio, pero nuestra demanda estaba ahí».

Esta misma situación se repitió con otras luchas: «con el movimiento de insumisión, lo mismo. Nosotros tenemos una lucha frontal contra el Estado y contra el Gobierno, pero dijimos “no, aquí estamos realizando una labor, nuestra lucha es para conseguir otro tipo de sociedad, acabar con el sistema y crear una sociedad desmilitarizada. Y creemos que esto es en bien de toda la sociedad, por lo tanto, si los recursos de la sociedad están en el Ayuntamiento...” y fuimos y

pedimos. Como Kakitzat pedimos dinero y lo conseguimos y nos dejaban acceder a las infraestructuras municipales porque había esa fuerza, evidentemente, y en ningún momento dejábamos que eso nos condicionara en nuestro discurso, en nuestra práctica», recuerda Juantxo.

En cuanto a Comités Internacionalistas, Marga, amiga de Mariarro y militante de la Asamblea de Mujeres, defiende el derecho a usar las subvenciones municipales, a pesar de que «en otros sitios no lo entendían, decían que eso era venderse. Pero no es venderse, es más, recuerdo una vez que sacamos un folleto, en el que también Mariarro participó, era un acuerdo contra los Tratados de Libre Comercio y salió con el sello del Ayuntamiento porque le pedimos dinero. Cuando ese panfleto llegó al PSOE de arriba, no al de Ermua, que no se habían enterado, pero cuando llegó y lo vieron en la cúpula de la Comunidad Autónoma dijeron, “pero ¿cómo habéis podido subvencionar eso? ¿No os habéis dado cuenta de lo que pone en el panfleto?”. Y se enfadaron muchísimo».

En opinión de Juantxo, en este tema Mariarro creó escuela con su forma de hacer,



desde el movimiento vecinal «desarrollaron una fuerza tremenda y esa fuerza, luego, yo creo, que ha creado un poso, unas formas de hacer en el pueblo». Y con respecto al uso de los recursos municipales, añade: «nosotros crecimos en esa escuela y nuestra práctica nos daba la razón».

También Marga defiende la idea de que Mariarro creó escuela, cree «que eso tiene que ver tanto con su forma de luchar como con su pensamiento político. Y ahí sí que creó escuela. En Ermua hemos estado muchas personas que también lo teníamos claro, que los presupuestos del Ayuntamiento eran nuestros y el dinero que había ahí era también para nuestras luchas, aunque no estuviéramos en el órgano de gobierno y aunque hubiéramos perdido las elecciones, daba igual. Nosotras éramos agentes de lucha, agentes políticos y exigíamos nuestro dinero para hacer las cosas que nos parecía que teníamos que hacer, incluso para ir en contra del Ayuntamiento o de las opiniones de quien estaba haciendo cosas desde el gobierno municipal».

Joana, de Nushu – Emakume Gazteok apunta que, con el tema de la Residencia de Abeletxe tiene la misma sensación que con todas las cosas en que ha participado con ella. Así, «tanto la Residencia como el Consejo, ambas cosas son públicas, relacionadas con la institución y creo que hemos perdido un poco, no sé si todas las jóvenes, pero yo por lo menos sí, que es como que las instituciones no son nuestras, porque son algo ajeno. Y creo que Mariarro tenía muy presente que “es mío”, y hacía una defensa de “es nuestro” con el Consejo. Desde el Ayuntamiento era: “el Consejo es un órgano del Ayuntamiento”, pero Mariarro transmitió el mensaje de que el Consejo es nuestro, o sea, nuestro, del pueblo».

Esta forma de entender la lucha quedaría reflejada en la ponencia «Ermua, nuestra experiencia», presentada por la Asamblea de Mujeres de Ermua en 1994 en las *III Jornadas Feministas de Leioa*, donde defienden la participación en lo institucional a partir de su propia experiencia de lucha en el Consejo desde su creación, en 1991:

«En nuestra experiencia, hacer del Consejo municipal de la Mujer un órgano real de poder. A pesar de que es un órgano consultivo, no ejecutivo, conseguir que tenga la suficiente fuerza social para que el encuentro entre el poder institucional y las mujeres se produzca en una correlación de fuerzas

favorable a éstas. Fuerza de las mujeres que precisa de marcos propios, orgánicos, como el Consejo municipal, y también espaciales: Casa de la Mujer».

«La ponencia era una idea de Mariarro. Por eso te digo que compartimos tanto, yo era más del trabajo institucional y ella era más del movimiento y Bego³⁰ estaba de técnica, pero militaba en el movimiento», apunta Bego V. Las tres participaron en la realización de la ponencia que fue debatida y aprobada por la Asamblea de Mujeres. Echando la mirada atrás vemos que esta colaboración dio sus frutos.

Candidatura feminista de mujeres

En las elecciones de 1987, la Asamblea de Mujeres decidió que había llegado la hora de presentar una candidatura feminista exclusivamente compuesta por mujeres, que pusiera las necesidades de éstas y sus derechos en la agenda pública y se trataran como aspectos políticos importantes. Bajo el lema «Vamos a parir un pueblo distinto – Herri berri bat erdituko dugu», fue la primera candidatura de mujeres que se presentaba en todo el Estado.

Aunque su vocación principal estaba luchar en las calles y en participar en lo institucional desde los movimientos sociales, esta vez María Rosario se presentó como cabeza de lista. Ella misma analiza por qué se vio que era oportuno este salto en lo institucional: «En el 87, cuando se veían las elecciones municipales a la vuelta de la esquina, en la Asamblea de Mujeres llevábamos casi un año peleando a brazo partido para conseguir la Oficina de Atención a la Mujer y el Piso Refugio para Mujeres Maltratadas. En esta pelea habíamos conseguido implicar a mujeres que no eran de Asamblea, algunas del Centro de Promoción de la Mujer, y otras que no pertenecían a ningún grupo pero que estaban interesadas en este tema. Además, por otra parte, había un grupo de mujeres jóvenes que estaban en las movidas del Gaztetxe, en la Gazte Asanblada, y también

30 Se refiere a Bego Fernández amiga de Mariarro, militante de la Asamblea de Mujeres de Ermua y Técnica de igualdad municipal.

estaban trabajando sus problemas concretos como chicas jóvenes. Entre unas y otras pensamos que podía ser un momento bastante apropiado para aprovechar unas elecciones municipales y dar un tirón al feminismo en el pueblo» (FERNÁNDEZ, 2014).

No consiguieron entrar al Ayuntamiento, aunque «quedamos a poquísimo de conseguir una concejala»³¹, pero sirvió para que otros partidos incluyeran más mujeres en sus listas y para que las cuestiones relativas a la igualdad de mujeres y hombres estuvieran más presentes en los programas electorales.

También se convirtió en referente para futuras candidaturas: en 1991 la juventud de Ermua presentó una candidatura propia bajo el lema «Vamos a dar la vuelta a Ermua». En 1995 el colectivo feminista Plazandreok se presentó al Ayuntamiento de Donostia y a las elecciones Forales de Gipuzkoa.

Las de Ermua fuisteis las primeras
Mariarro casi concejala
Luego las Plaz dijimos ¡hala!
Y el feminismo por bandera.
¡Cuántas campañas, todo urgente!
Desde el 80 conspirando
Mujeres libres y ganando
Mariarro siempre referente
Y nos gustaban tus maneras
Firme a la vez que elegante
Nunca tenías bastante³²

31 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

32 Extracto de una canción de Asun Urbieto, militante de Plazandreok en homenaje póstumo a Mariarro.



vamos a parir
un pueblo distinto



AMNISTIA A MUJERES
NO MÁS JUICIOS POR ABORTO



5. La segunda ola feminista llega a Ermua

El acercamiento de Mariarro al feminismo, se produce a mediados de los 70, con el surgimiento de la *Segunda ola* del feminismo, a nivel estatal.

1975, el año que nos trajo la esperada muerte del dictador, fue proclamado Año Internacional de la Mujer por Naciones Unidas. Aprovechando esta coyuntura favorable, en diciembre de ese mismo año se organizaron en Madrid las *I Jornadas por la Liberación de la Mujer*, a las que asistieron unas quinientas mujeres de distintos lugares del Estado español. Estas jornadas fueron un primer paso en la aparición pública del movimiento feminista en el Estado, que ya venía trabajando a través de diferentes organizaciones de mujeres, a las que se sumaron otras de reciente creación.

Sin embargo, el momento político en que el que se desarrollaron, a escasos días de la muerte de Franco y tras el indulto parcial del Rey en lugar de la aclamada amnistía general, provocó que hubiera grandes divergencias sobre cuáles debían ser las prioridades

de la lucha de las mujeres, si reclamar la amnistía general o la situación específica de las mujeres, reivindicando que la amnistía se extendiera también a los actos considerados delictivos por una legislación que discriminaba a éstas, como adulterio, aborto, anticonceptivos, prostitución, homosexualidad, etc. A pesar de que el comunicado final de las jornadas se centraba más en reivindicaciones políticas de carácter antirrepresivo que de carácter feminista, lo cierto es que los debates ejercieron cierta influencia en algunas organizaciones de izquierda, que, a partir de las jornadas, comenzaron a modular su discurso hacia contenidos más feministas.

También en 1975, la Asociación Amics de la Unesco de Barcelona –una entidad sin ánimo de lucro autorizada en 1960, en pleno franquismo– crea el Departament de la Dona. Al amparo de esta asociación no gubernamental de carácter legal, unas cuantas mujeres se reunieron y empezaron a organizar las *I Jornades Catalanes de la Dona*, que tuvieron lugar en mayo de 1976³³.

Estas Jornadas, en las que participaron alrededor de 4.000 personas, supusieron la eclosión de una *segunda ola* en el movimiento feminista catalán y tuvieron gran repercusión en todo el país.

Poco a poco, el feminismo se fue configurando como una organización de masas compuesta por numerosos colectivos y grupos de mujeres en todo el Estado; también en Euskadi, donde fueron surgiendo diversos grupos feministas.

A partir del auge del feminismo, tras las *I Jornades Catalanes de la Dona*, los partidos de izquierdas, que hasta entonces defendían que la prioridad era la lucha de clases y que cualquier otra discriminación se resolvería por sí sola en el marco de una sociedad socialista o comunista, comienzan a revisar estas tesis y a crear grupos específicos de mujeres dentro de los partidos.

33 *Primeras Jornadas Catalanas de la Mujer. Mayo de 1976: Testimonios en primera persona.* Recuperado del sitio web del Ajuntament de Barcelona: <https://ajuntament.barcelona.cat/arxiuhistoric/es/primeras-jornadas-catalanas-de-la-mujer-mayo-de-1976>

Militantes del Movimiento Comunista de Catalunya (MCC) que participaron en las jornadas decidieron comenzar a organizarse como mujeres dentro de la estructura del partido. Algo que era «totalmente inusual en aquel momento» (MINER, 2020). Empar Pineda, militante del MCC que se convertiría en un referente del movimiento feminista y en cofundadora del Colectivo Feminista de Lesbianas, fue una de esas mujeres de izquierdas a las que los debates y la vivencia de las jornadas influyeron de forma radical.

Ella fue la gran referente de Mariarro dentro del feminismo. Su capacidad teórica, el pensamiento crítico que le caracterizó y su lucha incansable a favor de los derechos de las mujeres y, especialmente, por el derecho al aborto y la libertad sexual fueron una fuente de aprendizaje para ella y otras muchas.

El despertar al feminismo

Mariarro llegó al feminismo a través del partido. Al igual que muchas otras mujeres de izquierdas, al principio, tenía serias dudas sobre la idoneidad de esta lucha. Amelia recuerda los debates dentro del partido, «cuando algunas mujeres, que no estaban en partidos, y mujeres de partidos políticos empezaron a plantearse que teníamos que organizarnos como mujeres, pues María Rosario estaba en contra. No lo veía, ella era una persona de partido y empoderada a tope, no entendía por qué nos teníamos que reunir. Yo me acuerdo que tuvimos grandes discusiones en la célula porque los hombres tampoco veían la necesidad. Pero en seguida cambio, ¿eh?» Y añade: «Nosotras en la fábrica, teníamos verdaderas discriminaciones burdas, a todos los niveles, entonces yo a ella le decía que teníamos que organizarnos porque los hombres nos la jugaban de todas todas, y nos la jugaban incluso los de izquierda en esta materia, porque nosotras en la fábrica peleábamos por cosas y cuando las conseguían, firmaban y nos dejaban tiradas».

Los debates en el seno del partido no fueron en vano y, como la propia Mariarro cuenta, ella despertó: «Yo entré al feminismo porque nuestro partido estaba bebiendo de todas las fuentes



progresistas. El feminismo, cuando llegó, fue una bomba; se nos encendió una bombilla a todo el mundo. Empezamos a despertar, a la vez también había otras mujeres independientes que iban despertando, y se montaron las asociaciones feministas, en concreto aquí la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, y en cada pueblo también»³⁴.

Para Mariarro, y para miles de mujeres de izquierdas, el feminismo no fue una militancia añadida, era una nueva manera de entender el mundo, las relaciones, la política y la lucha, que fue abriendo camino de la mano de otras mujeres.

En diciembre de 1977 se organizaron las *I Jornadas de la Mujer de Euskadi*, en las que participaron 3.000 mujeres, entre ellas Mariarro. La organización corrió mayormente a cargo de la Asamblea de Mujeres de Bizkaia, pero en la coordinación también participaron otros grupos (EPELDE *et al.*, 2015).

Durante cuatro días, se debatió sobre sexualidad, violencia, aborto, anticoncepción, trabajo doméstico, trabajo «al exterior», características del movimiento, patriarcado, familia, doble militancia, mujer y política, mujer y crisis económica o prostitución.

Las primeras luchas

En palabras de la activista feminista madrileña Justa Montero, «el franquismo y la dictadura habían sido la negación absoluta de cualquier derecho y de cualquier reconocimiento de las mujeres como sujetos» (MONTERO, 2022).

34 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

«Todo estaba por hacer, teníamos que luchar por el aborto, el divorcio, la violencia contra las mujeres...»³⁵. El adulterio estaba penalizado (principalmente, en el caso de las mujeres), la ley de divorcio había sido derogada, tanto el aborto como la difusión y venta de métodos de control de la natalidad estaban prohibidos, la violencia machista estaba silenciada y no se consideraba un problema social, a nivel laboral existían grandes discriminaciones, el trabajo doméstico y reproductivo estaba a cargo exclusivo de las mujeres obligándolas a dobles jornadas... Sin duda, aquellas que se embarcaron en el feminismo tenían una gran tarea por delante, pero estaban cargadas de razones por las que luchar y las acompañaron el entusiasmo, la capacidad organizativa y una gran creatividad.

«A finales de los 70, como estaba ocurriendo en otros municipios vascos, se crea la Asamblea de Mujeres de Ermua. La mayoría de las mujeres impulsoras de esta iniciativa, ya habían tenido contacto durante sus estudios universitarios con diferentes iniciativas del movimiento feminista en Bilbao y, a su vuelta al municipio, se encontraron con la participación activa y los nuevos proyectos de algunas de las mujeres que formaban parte de la Asociación de Familias. Durante un breve periodo de tiempo, las mujeres que se reunían alrededor de la Asociación de Familias decidieron dedicar sus esfuerzos y energías a visibilizar la discriminación que sufrían las mujeres en el mundo laboral, ya que muchas de ellas empezaron a trabajar en las diferentes fábricas del municipio.

Otro grupo de mujeres fue organizando lo que vendría a ser la Asamblea de Mujeres de Ermua. Estos colectivos funcionaron por separado un corto periodo de tiempo, pero a raíz de una violación a una mujer joven del municipio, ambos grupos se unen para dar respuesta inmediata a este hecho y continúan un largo camino conjunto en la lucha por los derechos de las mujeres. De esta manera, se crea la Asamblea de Mujeres de Ermua que desde sus inicios ha estado vinculada a la Asamblea de Mujeres de Bizkaia» (BALTAR, 2009).

«Procedíamos de partidos de izquierda; estábamos acostumbradas a batallar contra el franquismo; habíamos leído “El segundo sexo”; teníamos hambre de formarnos en la teoría feminista y

35 *Ídem*.

necesidad de reivindicar todo tipo de cuestiones relativas a nuestros derechos, como el disfrute de nuestro cuerpo, los anticonceptivos, el derecho al aborto, al divorcio, a no identificar maternidad con sexualidad y otras muchas cosas más que se nos habían negado», describe Mariarro en una entrevista (EMAKUNDE, 2013).

El derecho a decidir sobre nuestros cuerpos

Al poco de crearse las Asambleas de Mujeres tuvo lugar un acontecimiento con un gran impacto social: un hombre y diez mujeres de Basauri fueron detenidas por abortar, inducir al aborto o practicarlo. Fue en octubre de 1976. El juicio tardó tres años en llegar y es entonces cuando el caso llega a la Asamblea de Mujeres de Bizkaia. Las llamadas «11 de Basauri» tuvieron que soportar

un proceso judicial que duraría 10 años. Este hecho fue un gran revulsivo; mujeres de todo el Estado tomaron las calles para mostrar su solidaridad con las detenidas y a favor del derecho a decidir. Las movilizaciones fueron tan importantes que el caso de “las 11 de Basauri” no solo consiguió poner el aborto y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres en la agenda pública, sino que se considera el precursor de la ley que despenalizó parcialmente el aborto en 1985. Las feministas hicieron un gran despliegue movilizador e idearon formas de lucha comprometidas, llamativas y radicales: ocuparon el Ayuntamiento bilbaíno, crearon numerosas consignas que se fueron extendiendo y aparecieron en todas las paredes y hasta selladas en



los periódicos de los kioscos antes de que estos abrieran, se inventaron canciones que se cantaban frente al juzgado, se recogieron miles de firmas solicitando la amnistía para once acusadas y se organizó una gran campaña de autoinculpación en la que 1.300 artistas, políticas, periodistas, etc.

declaraban: “Yo también he abortado”. En 1985, incluso se llegó a realizar abortos clandestinos de forma pública en unas jornadas feministas en Barcelona para reivindicar el aborto libre y gratuito.

Las mujeres de la Asamblea de Ermua participaron activamente en las protestas, empapelaron un bus, además de organizar manifestaciones, recogida de firmas y demás actos de apoyo a las mujeres de Basauri. Mariarro relata que hicieron «unas campañas a favor del aborto importantes, y desde la Asamblea también se acompañó a mujeres a Iparralde a abortar». «Pasábamos información y direcciones a París y a Londres. Recuerdo que, para reivindicar el derecho al aborto, encerramos a los del PSOE en la Casa del Pueblo» (FERNÁNDEZ, 2014). Amelia y Marian, esta última amiga de Mariarro y compañera militante feminista, participaron en una *mani* que organizaron en Eibar en apoyo a las once de Basauri: «Íbamos once mujeres encadenadas, íbamos representando a las mujeres que habían sido condenadas. La idea fue sobre todo de María Rosario», comenta Amelia. Marian recuerda que hicieron «con cartulina negra, así atadas, como que eran cadenas».





BEGONIA FERNÁNDEZ

MP ROSARIO ARRIZABALACA



6. Urbanismo: una lucha liderada por las mujeres

Un crecimiento desmedido

Para quienes no han conocido el crecimiento demográfico y urbanístico de Ermua, la historia impresiona. En 1960 tenía alrededor de 3.000 habitantes que, en sólo 7 años, pasan a ser 11.857. Esta es la cifra oficial de diciembre de 1967, sin embargo, muchas personas que trabajaban en Eibar y pernoctaban en Ermua no estaban censadas. A esto hay que añadir que «en Ermua no existía una maternidad y muchas madres daban a luz a sus hijos en la localidad eibarresa, lo cual generaba que se les inscribiese en el lugar de nacimiento, a pesar de que no fuese el lugar en el que iban a vivir» (SAPSOOTHAM, 2018).

Se calcula que a finales de 1967 había unas 16.000 personas viviendo en Ermua. No es fácil imaginar el impacto de un pueblo rural y *euskaldun* que multiplica por cinco su población en tan pocos años y pasa a ser una ciudad-dormitorio con un altísimo porcentaje de población migrada.

Para la socióloga Constanza Tobío, «proyectar la ciudad, su trazado, los espacios libres, simbólicos, las viviendas... supone también concebir cómo son y cómo van a vivir sus futuros habitantes, cuáles van a ser sus necesidades». Nada de todo esto tuvo lugar en la villa vizcaína, que no contó con un Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) hasta el año 1983, lo que significa que, mientras tanto, se construyó de forma caótica y descontrolada.

«El crecimiento vertiginoso y descontrolado que conoció Ermua se dio especialmente a partir de 1950, cuando se soterró el río, se aprovecharon todos los espacios posibles, llanos y en ladera, para edificar talleres, fábricas, barrios residenciales, etc.» (OBALDIA, 2018). Al principio se construía en los únicos espacios libres llanos que aún quedaban, pero pronto, como explica José Manuel Azcona de manera muy gráfica, se inició «el asalto al monte» (AZKONA, 2003), en laderas con un 40% de pendiente. Con esta abundancia de viviendas y la labor de las patronas –que comentaremos a continuación– se consiguió evitar el fantasma del chabolismo, pero no así ofrecer calidad de vida a sus habitantes, ya que este rápido crecimiento demográfico e industrial trajo consigo el hacinamiento, la falta de servicios y la contaminación del suelo y de las aguas.

Las patronas

En un primer momento, las miles de personas migradas que fueron llegando a Ermua eran sobre todo hombres jóvenes que provenían de zonas rurales de todo el Estado español, principalmente, de Galicia, Castilla y Andalucía.

Las patronas fueron mujeres, sobre todo casadas, que acogieron en sus casas en régimen de pupilaje a esos trabajadores recién llegados. Los pupilos solucionaban su problema de vivienda, comida y lavado de ropa, mientras que las patronas recibían unos ingresos necesarios para la supervivencia del hogar, ya que el salario del «cabeza de familia» resultaba, generalmente, insuficiente.

La familia de María Rosario no acogió a ningún pupilo, seguramente por ser ya familia numerosa y porque, como hemos visto, su madre, Jesusa, fue accediendo a otro tipo de trabajos sumergidos. Sin embargo, la realidad de patronas y pupilos tuvo una gran incidencia en la convivencia y facilitó la relación con muchas de las miles de personas migradas que iban llegando al pueblo.

La Asociación de Familias

«La Asociación de Familias se creó en 1971, ligada a la Parroquia Santiago Apóstol de Ermua y al Centro de Promoción de la Mujer, y aunque en sus inicios se trataba de un grupo mixto, el papel de las mujeres en el mismo fue fundamental y prácticamente se convirtió en un grupo de mujeres que en aquellos años dedicaban sus energías a las necesidades comunitarias de diferente índole: alumbrado, escuelas infantiles y guarderías, centro de salud, zonas verdes, semáforos, mejoras en los accesos, etc.» (BALTAR, 2009)



Esperanza Espín fue presidenta de la Asociación de Familias de 1974 a 1979, años de dura pelea. Bego V. la define como «una mujer muy singular que más tarde fue la primera concejala de HB. Era una mujer hipercatólica que venía de tradición carlista, madre de muchos hijos, pero a la vez muy comprometida con el pueblo y de mucha batalla en el movimiento vecinal». María Rosario también jugó un papel clave, «Espe ha sido presidenta muy de la mano de Mariarro, quiero decir, con mucho apoyo suyo, mucho. Mariarro en la Asociación

de Familias ha sido otro motor. En esta asociación podría haber más caras, podría ser más coral de lo que luego ha pasado en otras historias, pero ella fue una voz del coro muy muy importante», añade Bego V.

Dentro de EMK se veía muy importante la participación en la Asociación de Familias, ya que había que luchar en el pueblo. Julio recuerda que había unanimidad al respecto, porque: «cómo vamos a resolver en la célula el problema que tienen en este barrio. No tenemos ni idea de lo que pasa ahí. Hay que estar ahí. Hay que saber lo que piensa el vecino este, el del 4º, el del 5º y el de la casa de enfrente».

En palabras de María Rosario, «la Asociación de Familias surgió por el interés de un grupo de vecinas y vecinos de Ermua preocupados por el caótico desarrollo urbano de nuestro pueblo y la preocupante situación de los servicios más esenciales: vivienda, salud, educación, etc., comenzando por el encargo de un estudio sociológico de la situación de todas estas cuestiones en el municipio» (FERNÁNDEZ, 2014). Este estudio sociológico que menciona expone una situación socio-urbanística rocambolesca en la que hay barrios muy alejados del centro, desde donde las amas de casa acuden al mercado, al Ayuntamiento o a Correos a través de caminos sin asfaltar, junto a carreteras con gran cantidad de tráfico pesado y grandes desniveles. No hay parques, ni jardines ni plazas donde airearse y charlar con otras personas.

Bego V. confirma lo anterior al destacar que las mujeres que se dedicaban al sostén de las familias eran las que más vivían el desastre de pueblo. En su opinión, ha sido muy importante la visión de las mujeres de la ciudad y ellas han sido las que más han participado en este tema, «porque no sólo ha habido batallas para que tengamos una carretera que no mate y quitarle cuatro carriles que pensaban hacerle a una carretera³⁶. Es la batalla por las escuelas, la batalla por el agua que no teníamos, la batalla por el asfaltado, por los parvularios, por la sanidad.

36 Se refiere al proyecto de autovía de cuatro carriles en la N-634 que dividía el pueblo en dos.

Todo eso era y es muy de las mujeres». Recuerda que «esa época coincidió con la creación del Centro de Promoción de la Mujer, y las mujeres del Centro se fueron sumando a las movilizaciones».

La participación de las mujeres tiene su reflejo en la prensa de la época, donde el 23 de abril de 1975, diversos medios informan de que alrededor de un centenar de madres de familia, acompañadas de sus hijas e hijos, se manifestaron en el barrio de San Lorenzo para protestar porque llevaban dos semanas sin clases, ya que la maestra embarazada no había sido sustituida. Tras realizar varias gestiones optaron por manifestarse y «fueron disueltas por la Guardia Civil por ocupar la calzada y entorpecer el tráfico». También fue disuelta por el mismo cuerpo militar otra movilización, ya más numerosa, en la que, en 1976, cuatro mil personas se manifestaron y acabaron con una sentada en la autopista por la falta de escuelas y para reivindicar una solución para el problema de la carretera «donde se producen varios accidentes mortales cada año»³⁷.

María Rosario subraya también la lucha de las mujeres, «fue una época de grandes movilizaciones, muchas personas participaron en esta lucha y de múltiples formas: contando los vehículos que pasaban por la carretera, haciendo un censo electoral, puerta a puerta, de la población que vivía en las Avenidas de Bizkaia y Gipuzkoa, informando en la calle con planos y diapositivas de la solución alternativa que planteaba la Asociación, recogiendo miles de

“La Asociación de Familias surgió por el interés de un grupo de vecinas y vecinos de Ermua preocupados por el caótico desarrollo urbano de nuestro pueblo y la preocupante situación de los servicios más esenciales: vivienda, salud, educación, etc., comenzando por el encargo de un estudio sociológico de la situación de todas estas cuestiones en el municipio”

37 Periódico Mediterráneo. 20 de diciembre de 1976.

firmas de apoyo, celebrando asambleas multitudinarias, de lleno total, en el Cine Guria, cómo no, cortando la carretera una y otra vez, y haciendo manifestaciones desde San Lorenzo a la plaza, donde estaba entonces el Ayuntamiento. Trabajos, acciones y movilizaciones en los que las mujeres participamos muy activamente, en la primera fila de la organización y de la lucha» (FERNÁNDEZ, 2014).

«En la carretera general iban a hacer desde Sallabente hasta Kaltxango doble carril por cada lado con unas vallas y metro y medio de acera por cada lado. Una autovía estaba ya preparada con los planos y todo. Esto fue antes de morir Franco. Cuando nos enteramos, nos pareció una barbaridad y estuvimos años movilizándonos. Al final se hizo la carretera tal y como está ahora. Gente de la Asociación fue a negociar directamente con el ministro de Obras Públicas, fue Espe, la presidenta, Miguel Ángel, mi marido y fue el hijo de una persona muerta que habían atropellado y habían matado. Ermua era el punto más negro de toda Bizkaia, moría gente en la carretera, no había ni luz», María Rosario rememora esta lucha que, como dice, «creo que fue una de las pocas victorias que he tenido en toda mi vida»³⁸.

La Asociación de Familias, que funcionaba por comisiones en los barrios, jugó un papel fundamental en las reivindicaciones por una Ermua más habitable y por conseguir servicios básicos. No solo promovió las luchas mencionadas, sino que sus participantes se formaron para conocer las implicaciones del planeamiento urbanístico y entender su importancia. Para ello tuvieron el apoyo de un equipo que asesoraba a las asociaciones de familias de Bizkaia.

En la Asociación aprendieron que el dinero que se saca de la construcción debe revertir en la mejora del pueblo.

Con este mismo equipo, la Asociación de Familias inició la elaboración de un Plan General de Ordenación Urbana que fue el que propusieron al alcalde cuando llegó el primer Ayuntamiento democrático.

38 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

Un espacio propio para las mujeres

El urbanismo con perspectiva de género impulsa un urbanismo inclusivo que tenga en cuenta las necesidades cotidianas de todas las personas, para ello es necesario escuchar las voces de mujeres y hombres, ya que ambos hacen un uso diferenciado de los espacios. Aun cuando en la época a la que nos estamos refiriendo no se hablara de urbanismo y género, en el caso de Ermua es patente el protagonismo de las mujeres en aquellas reivindicaciones relacionadas con la planificación urbana que tienen que ver con mejorar las necesidades de las personas en su día a día, tales como el ambulatorio, las escuelas, las aceras o el saneamiento.

Es a través de esta mirada donde se ve la necesidad de una Casa de las Mujeres, un espacio propio, específico para mujeres y de promoción de la igualdad, que ya se planteaba como una de las propuestas del programa municipal de la Candidatura de Mujeres de 1987. En 1994, en el marco de las *III Jornadas Feministas de Leioa*, la ponencia presentada por la Asamblea de Mujeres de Ermua recoge la necesidad de una Casa de las Mujeres como un equipamiento estratégico.

Esta reivindicación de los grupos feministas estuvo también presente en los debates previos a la aprobación del Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) de 1994. María Rosario fue un elemento decisivo para que la Casa de las Mujeres se planteara como una necesidad. De cara a la revisión del Plan, el Ayuntamiento hizo una encuesta dirigida a distintos sectores de la población sobre las carencias del pueblo. Aprovechando la coyuntura, Mariarro habló con muchas mujeres sobre la importancia de contar con una casa propia, y sus argumentos resultaron tan convincentes que, en los resultados del diagnóstico para el planeamiento, la Casa de las Mujeres se visibilizó como una necesidad prioritaria para Ermua.





Mariarro recuerda las discusiones sobre la idoneidad de un espacio propio: «tuvimos nuestros debates sobre la conveniencia de conformar un espacio segregado cuando nuestra voluntad es la de cambiar la sociedad de mujeres y hombres. Teníamos miedo de que la Casa se convirtiera en un espacio confortable, pero, a fin de cuentas, constituyera un nuevo círculo en el que nos encontráramos aisladas y recluidas. Finalmente decidimos que todavía necesitábamos un espacio propio donde conocernos y reconocernos, donde informarnos y aprender, donde hacer alianzas y tejer estrategias, empoderarnos... en suma, un lugar que nos permitiera sumergirnos en el mundo para cambiarlo» (FERNÁNDEZ, 2014).



La reivindicación de la Casa de las Mujeres partía de dos experiencias previas: el Aula de la Mujer, espacio de formación y participación de carácter institucional y *Emakumeen Topalekua*, espacio promovido por la Asamblea de Mujeres de Ermua en un local que consiguieron en la calle Zubiaurre. Este último fue un espacio informal de encuentro para las mujeres donde se realizaron cursos, charlas, intercambio de experiencias, concursos literarios y otras actividades que sirvieron para visibilizar la necesidad de una casa propia donde realizar actividades con contenido feminista y propiciar el encuentro y la participación de las mujeres.

6. Urbanismo: una lucha liderada por las mujeres

En marzo de 2003 se inaugura la Casa de la Mujer de Ermua – Ermuko Emakumeen Topalekua en Izelaieta 12, justo al lado de la casa donde nació y se crio María Rosario. Es anecdótico resaltar que el mismo edificio había sido cuartel de la Guardia Civil.

Fue la primera Casa de las Mujeres de carácter institucional que se crea en la CAE.





7.

La lucha feminista en Ermua: algunos hitos

La lucha feminista de Mariarro y la escuela que creó van muy unidas con su modo de ser y de estar en el mundo. No se puede separar su persona de la manera en que entendía la militancia, de sus estrategias de lucha, su pasión defendiendo sus ideas, su energía incombustible, sus profundos conocimientos teóricos feministas y la capacidad que tenía de aterrizarlo a la práctica.

Es fácil ver la influencia que tuvo en ella su paso por la clandestinidad y su militancia en EMK en su forma de entender, a lo largo de toda su vida, la estrategia de lucha dentro del feminismo. Ahí no sólo tuvo sus primeras referentes feministas y fue el inicio de su toma de conciencia, sino que, además, aprendió la importancia de generar espacios de lectura, reflexión y debate para construir un pensamiento crítico feminista y un cuerpo teórico sólido que le hacía ser una difícil adversaria en el debate político. Como ella misma cuenta: «nosotros leíamos, debatíamos, hacíamos reuniones todas las semanas, eso en el partido, teníamos nuestra lectura, leíamos a los clásicos marxistas (...) teníamos una base continua de estudio, de debate y de acción» y esta disciplina la trasladó a la Asamblea de Mujeres de Ermua. «En la Asamblea muchas veces decía “de esto tenemos que hablar”. El tema surgía, imaginaros, pues prostitución o cualquier otro temazo, sobre el que cada cual lee, sabe, escucha... Pero ella solía querer debatirlo juntas, e insistía “nos tenemos que juntar para hablar de esto” y ese “para hablar de esto” solía ser, creo yo, porque pensaba que tenía algo que decir con respecto al tema, porque ya lo había reflexionado, se había documentado y tendría información y, sobre todo, por contrastar con otras opiniones, los *feedback* de cada quien, que, aun siendo todas de la misma Asamblea, podíamos tener ideas diversas, matices... (...) A ella le encantaba debatir, “hacer cosas y juntarnos para organizarlas... ¡bien!”, pero ella demandaba más espacios para charlar, para debatir, para reflexionar y generar pensamiento feminista», recuerda Bego F.

“No se puede separar su persona de la manera en que entendía la militancia, de sus estrategias de lucha, su pasión defendiendo sus ideas, su energía incombustible, sus profundos conocimientos teóricos feministas y la capacidad que tenía de aterrizarlo a la práctica”

Para rebatir y defender ideas es necesario contar con una base teórica fuerte y Mariarro la tenía y la transmitía. Bego V. afirma que a ella le daba «cuerpo teórico» del que, según reconoce, también ella necesitaba. «Yo también me he nutrido de las secretarías de mujer o de igualdad, eso te conforma también, pero a mí la Asamblea me ha dado muchísimo, Mariarro me aportó muchísimo de teoría feminista», asegura.

La militancia feminista de Mariarro también estuvo marcada por su participación en la propia Asociación de Familias. En Ermua había experiencias de la lucha de las mujeres, feministas y no feministas, a través de la Asociación de Familias. Como se ha comentado, ellas fueron las principales protagonistas de las primeras batallas que se libraron de manera colectiva exigiendo servicios a las instituciones para lograr que Ermua fuera un lugar digno en el que vivir.

Estas dinámicas de lucha ciudadana diversa y asamblearia, junto con la reivindicación por ocupar un lugar en los espacios de decisión municipales para exigirles garantía de servicios de calidad para la ciudadanía, se trasladó a muchas de las luchas del movimiento feminista de Ermua, en las que Mariarro fue un motor importante.



El Centro Municipal de Contracepción e Información Sexual, el *Planning*

Un ejemplo de esta demanda de servicios para Ermua fue el *Centro Municipal de Contracepción e Información Sexual*, también conocido como el *planning*, creado en 1981. Este servicio fue una de las reivindicaciones que la Asamblea de Mujeres de Ermua logró que fuera una realidad gracias a la enorme presión social que ejerció.

El origen de esta demanda fue que el movimiento feminista de Ermua venía asesorando, de manera voluntaria, e incluso clandestina, sobre temas relacionados con el aborto o información sobre sexualidad, en un pueblo en el que los índices de natalidad eran altísimos. Esta realidad les hizo detectar la carencia de información y asesoramiento en la población, sobre todo en las mujeres, y ver la urgencia de crear un servicio público que diera respuesta en materia de información sexual y anticoncepción.

Mariarro, junto con el resto de la Asamblea de Mujeres, fue una de las principales impulsoras del *planning* y de que tuviera



“Tras la absorción del *planning* por la sanidad pública, en 1993 el Grupo de Mujeres Jóvenes, en colaboración con la Asamblea de Mujeres, puso en marcha una Oficina de Información Sexual para Jóvenes”

un enfoque feminista, para ella: «el eje prioritario del *planning* era la información sexual y en un segundo orden, la planificación familiar. Entendíamos que, en aquel momento, lo más importante era la información sexual para que luego pudiera darse una libertad sexual. Nuestra idea principal con el *planning* era informar a las mujeres en materia de sexualidad, porque la sexualidad de las mujeres estaba oculta a nivel social; no teníamos formación ni información sexual; vivíamos la sexualidad a través de nuestros novios; nos hacían creer que la sexualidad de las mujeres no podía ser de otra manera... por todo esto veíamos una necesidad imperiosa de hacer partícipes a todas las mujeres y

cambiar un modelo sexual que reprimía a las mujeres (...) Nosotras queríamos que en el *planning* estuviese gente comprometida que informase sobre sexualidad desde un punto de vista feminista» (FERNÁNDEZ, 2014).

Este centro, con la supervisión del movimiento feminista de Ermua, estuvo abierto a la ciudadanía aproximadamente cuatro años, hasta que fue absorbido por Osakidetza entre 1984 y 1985. Esto generó una serie de movilizaciones para evitar su cierre y por el temor a que el nuevo servicio perdiera la perspectiva feminista y pasase a ofrecer a las usuarias una asistencia médica enfocada a la atención a la patología. «Lo que sí queríamos era que el *planning* siguiera con la filosofía de sus inicios, que hubiera un control por parte de las usuarias y por parte del movimiento feminista. Esto se planteó de esta forma, pero no pudo ser» (FERNÁNDEZ, 2014).

A pesar de la presión ciudadana, el centro se acabó cerrando y es así como Mariarro lo recordaba: «hicimos batallas fuertes para que no cerraran el *planning*, frente al ambulatorio con pancartas en las que ponía “Contra el cierre del *planning*”. (...) Teníamos mucha fuerza de arrastre, vino mucha gente joven y también vinieron chicos a reivindicar el *planning*. En ese momento fue una batalla muy importante que, por desgracia, perdimos» (FERNÁNDEZ, 2014). Tras la absorción



del *planning* por la sanidad pública, en 1993 el Grupo de Mujeres Jóvenes, en colaboración con la Asamblea de Mujeres, puso en marcha una Oficina de Información Sexual para Jóvenes.

Y es que, para María Rosario, más allá del carácter urgente que tenía la existencia del *Centro Municipal de Contracepción e Información Sexual* en Ermua, también veía la necesidad estratégica de reivindicar la libertad sexual y el derecho al placer y al disfrute de nuestros cuerpos como forma de empoderamiento feminista. Zaida, amiga y militante de la Asamblea de Mujeres refiere



la importancia que daba Mariarro a este tema: «Y así nos lo ha transmitido a las más jóvenes de la Asamblea. Ella estaba muy preocupada por nuestro placer sexual y eso a mí me hacía mucha gracia. Y lo agradezco mucho porque era una forma de reivindicar y también una forma de amor y de cariño hacia nosotras (...) era algo que a ella le preocupaba y que quería transmitirnos. El derecho que tenemos al placer sexual y que disfrutemos de nuestros cuerpos, de nuestras sexualidades en libertad».

La verdadera libertad de las mujeres viene, también, de la mano de la reivindicación del placer, los

orgasmos, la autonomía de nuestros cuerpos, conocimiento de nuestros deseos sin que les atravesase la culpa y la vergüenza... Y así lo defendía María Rosario, dejándonos una imagen para el recuerdo, en una de sus facetas más divertidas, «un vídeo en la Casa de la Mujer de Ermua con un dildo morado súper chulo, y haciendo como la representación de un orgasmo»³⁹.

La Oficina de Atención a la Mujer y el Piso Refugio

Otra de las luchas que también se libró y que se acabó ganando tras muchos esfuerzos, fue la apertura de la Oficina de Atención a la Mujer y el Piso Refugio para mujeres víctimas de malos tratos.

39 La grabación del video es parte del proyecto *Video del minuto*, que en el 2006 se desarrolló en torno al tema “Los Excesos”.

Al igual que con la lucha por el *planning*, la Asamblea de Mujeres vio la urgencia de que la propia administración pública garantizase un servicio que fuera capaz de atender la alta demanda de apoyo y asesoramiento que necesitaban las mujeres víctimas de malos tratos del municipio, ya que llevaba tiempo haciendo una labor directa con las mujeres y, como explica Mariarro: «Hacíamos acompañamiento a juicios, también las acompañábamos a casa, nos enfrentamos en más de una ocasión a los maltratadores...» (FERNÁNDEZ, 2014).

Con esta reivindicación se obligaba a las instituciones públicas a asumir sus responsabilidades para que, una vez más, no recayese, única y exclusivamente, en manos de la Asamblea de Mujeres, del Centro de Promoción de las mujeres o de entidades como Cáritas. Como apunta María Rosario: «fue un trabajo muy duro, estuvimos mucho tiempo demandándolo y lo trabajamos mucho. Hicimos un informe donde se recogía el número de mujeres que habían sido atendidas desde Cáritas y desde la Asamblea por malos tratos y presentamos el informe al Ayuntamiento para demandar la oficina y el piso refugio. No se imaginaban que íbamos a presentar casos reales y datos estadísticos (...) Todas estas demandas, tanto de la oficina como del piso refugio se han hecho en conjunto con las mujeres del Centro» (FERNÁNDEZ, 2014).

En el testimonio que ofrece Mariarro sobre esta lucha se traslucen varios aspectos de cómo ella entendía la militancia. Entre ellos el rigor en el planteamiento de las demandas, con datos, objetivos que cumplir, formulación de propuestas, etc. Cuando a nivel estatal ni tan siquiera se cuantificaban los casos de mujeres asesinadas, en Ermua se mostraban a las instituciones los casos atendidos por diferentes entidades que trabajaban en red. En definitiva, que las mujeres víctimas de malos tratos y los casos de violencia no eran una percepción subjetiva sino una realidad objetiva.

En el 87 la reivindicación de una oficina de atención a la mujer y un piso refugio fue una parte importante del programa electoral de la Candidatura de Mujeres de Ermua, de hecho, fue una de las razones que llevaron a las feministas a presentarse a las elecciones:

«Porque no estamos dispuestas a cruzarnos de brazos ante unas autoridades que se gastan 128 millones en el campo de fútbol, mientras que las mujeres de Ermua seguimos sin disponer de un Centro de Información y Casa Refugio, gestionado y orientado con criterios feministas, para las mujeres maltratadas que, en nuestro pueblo, no son ni una ni dos, sino mogollón...»⁴⁰

Pero la lucha por el piso refugio no fue solo una pelea en la que se presentaban unos datos y a esperar, las presiones y reivindicaciones del movimiento podían venir desde muchos lados y de muchas maneras y el sentido del humor, la creatividad y, cómo no, las canciones no podían faltar: «Queríamos hacer una encerrona en el Ayuntamiento, pero no nos dejaron entrar. Entonces, rodeamos a uno de los concejales mientras le cantábamos “Dónde están las llaves...”» (FERNÁNDEZ, 2014). No es raro imaginar a María Rosario como una de las artífices de este tipo de iniciativas, tal y como cuenta Amelia: «aquí, con el tema de los malos tratos también fuimos muy pioneras. A un tío que le pegó a la mujer lo arrinconamos contra un coche (...) También custodiamos a una chica, en el intercambio del niño con su padre, para que no hubiera agresión. O sea, yo creo que fuimos pioneras en muchas cosas».

En 1988, gracias a toda esta presión de los grupos de mujeres de Ermua, se puso en marcha la Oficina de Atención a la Mujer y el Piso Refugio para mujeres maltratadas.

El Consejo Municipal de la Mujer

Esta manera de aunar la fuerza de las mujeres, feministas o no, y el trabajo en red también se llevó a la práctica en el Consejo Municipal de la Mujer, pionero en el País Vasco y creado en 1991. Este organismo permitió el impulso del asociacionismo de mujeres en el pueblo (FERNÁNDEZ,

40 Texto extraído del folleto presentado por la Candidatura de Mujeres de Ermua.

2014) y es considerado el órgano de participación y espacio de interlocución entre el movimiento de mujeres organizado y el propio Ayuntamiento.

De este modo se logró aglutinar los diferentes colectivos de mujeres y propiciar y enriquecer los debates para que el discurso feminista llegase a todas. Como cuenta Manoli, antigua alumna del Centro de Promoción de la Mujer y compañera de lucha en el Consejo, «ella era la que proponía, la que propiciaba el debate, porque si no, las demás tampoco tenemos esa capacidad que ella tenía, pero ella empezaba y las demás la seguíamos».

Y tras el debate y la reflexión venía la acción y Mariarro tenía esta capacidad de empuje, «a lo que propusiera, lo que se hiciera en ese momento, a lo que hubiese en el pueblo, que había que luchar por ello, ahí estaban las mujeres. Era una cosa que tenía, que cuando pensaba una cosa o se implicaba en algo, con su manera de ser, atraía a las mujeres. Y si María Rosario no estaba, parece que no estaba el Consejo al completo», añade Manoli.





ON À L'OCCUPATION MA
SPECT DU DROIT INTERNATIONAL : RÉFÉR



8. Lucha internacionalista y solidaria

Sahara en el corazón

«“Sahara en el corazón” fue un eslogan que se acuñó en el 98, año en el que se suponía que se iba a hacer el referéndum del Sahara. Cuando hablamos en el Consejo de Cooperación y Solidaridad, cada cual tenemos un país en el corazón, en mi caso está claro. Te toca y te toca»⁴¹, cuenta Mariarro cargada de emoción. Realmente le tocaba, recuerda Julio que, con el Sahara, «ella tenía un punto sentimental muy, muy fuerte».

Sahara era la niña de sus ojos y María Rosario se volcó de lleno en la solidaridad con la causa saharaui, principalmente, apoyando las necesidades de niñas y niños y las luchas de las mujeres.

41 Todos los testimonios de Mariarro de este apartado han sido extraídos del audio de la entrevista para Drogetteniturri (2020).

«Al principio, el apoyo al Sahara fue totalmente político, el pueblo saharaui luchaba por su independencia». «Recogíamos firmas a favor del Polisario. Estaban en guerra y no se podía hacer ayuda humanitaria ni solidaria. A partir del año 91, en que se firma el plan de paz, se pudo hacer otro tipo de labor», relata María Rosario.



Llegó por primera vez a los campamentos saharauis en el 95: «cogí una excedencia, quería conocer y fui para una semana. No me marcó, pero vi la realidad». En el 97, con una nueva excedencia, volvió a los campamentos para un mes, «esa vez acogimos un niño, y al año siguiente empezamos con el proyecto *Vacaciones en Paz*»⁴². Poco después, Miguel Ángel y María Rosario acogieron también a un hermano del niño.

«Aún no teníamos asociación, pero en Ermua estábamos un grupo de gente» que llevaba años colaborando con el proyecto de carácter estatal *Caravana de Alimentos*,

a través de la recogida de atún en aceite, que era lo que en ese momento el País Vasco tenía asignado reunir para la Caravana. Esta misma gente también se involucró en la búsqueda de familias para las *Vacaciones en Paz*. En 2012, decidieron constituirse oficialmente como Asociación de Amigas y Amigos del Pueblo Saharaui Hagunia.

42 Se trata de un proyecto que posibilita que niñas y niños saharauis sean acogidos por familias y estén fuera de los campamentos durante los duros meses del verano. Tiene también como objetivo difundir la causa saharaui entre la población del Estado español, dando a conocer su vertiente política, no solo la humanitaria. En el Estado español, las *Vacaciones en Paz* comienzan en 1979.

Acogida a niñas y niños enfermos

Debido a las dificultades que podía entrañar acoger a niñas y niños con diversidad funcional, el Frente Polisario se planteó la necesidad de buscarles también alguna alternativa a la acogida en familias, que permitiera a estos niños y niñas disfrutar de un tiempo fuera de los campamentos. «En el año 2000 la delegación del Frente Polisario nos propuso traer un grupo de niñas y niños discapacitados, que como no podían ir a familias, entonces se quedaban sin salir y el Polisario estaba haciendo un esfuerzo para que también salieran». Lo que se planteó como una acogida vacacional se convirtió en un proyecto de envergadura: menores con necesidades especiales se trasladaban a Ermua y convivían en un piso en el que tenían acompañamiento y desde donde se les llevaba a profesionales especialistas o a hospitales para recibir la atención que precisaban. Tras unos meses de recuperación, volvían a los campamentos.

El entonces concejal de cooperación, Félix Prol, dio su apoyo a este proyecto, que fue único en todo el Estado y duró casi veinte años.

Mariarro fue alma y motor de este proyecto. Antonia y Djeditou fueron las encargadas del día a día en el piso. El Ayuntamiento contrató a Antonia durante tres meses para hacer la limpieza «y todo lo que hiciera falta», pero el contrato terminó y ella se quedó. A partir de ese momento, su trabajo fue voluntario, e incluso acabó adoptando a uno de los primeros niños que llegó, a petición de su propia madre, ya que «los niños que vinieron con él ya se curaron y se fueron y él tuvo que quedarse aquí a rehabilitación; entonces quería venirse conmigo a casa a dormir. No quería dejarme y empecé a llevarlo yo para mi casa».

Djeditou es enfermera saharauí y llegó de los campamentos como acompañante, «siempre tienes que mandar a los niños con alguien». Ella fue la que se encargó de hacer los viajes a los campamentos cada vez que nuevos niños y niñas llegaban. También hacía la labor de traductora, aunque al principio, ella misma no hablaba castellano. Mariarro, Antonia y Djeditou hicieron piña y una gran amistad, aunque como dice Djeditou, «para mí han sido mis madres».

Además de ellas tres, otras personas se implicaron en el proyecto del piso y, cuando era necesario, de madrugada salían para el aeropuerto de Barajas a recoger algún niño o niña. «Yo estuve unos años que me dedicaba a ir al aeropuerto con Miguel Ángel, cuando les llamaban. “Oye, va a venir un niño de no sé qué campamento hasta Madrid”. Cogíamos el coche, íbamos a buscarlo, lo traíamos al piso, al médico, a no sé qué y después lo derivaban a especialistas», relata Julio. Mariarro, que sobre todo al final no podía llegar a todo, echaba mano de amistades como Marian, que cuenta que «a veces nos llamaba, igual a las 05:00 de la mañana, que había que ir a Madrid a por un niño».

Con la pandemia, como casi todo, el proyecto quedó parado. En 2019, el Ayuntamiento convocó a María Rosario a una videoconferencia en la que le anunciaron que se paralizaba el proyecto, aunque «tenemos el compromiso del Ayuntamiento para, cuando se pueda, volver a ponerlo en marcha», aseguraba Mariarro. Sin embargo, este compromiso municipal no se cumplió, a pesar de ser un proyecto necesario por el que habían pasado más de 100 niños y niñas que requerían una intervención quirúrgica o atención sanitaria.

Esta actitud municipal tuvo otras consecuencias. Djeditou, que se encontraba enferma y pendiente de una operación, tuvo que salir del piso y, de un día para otro, se quedó sin trabajo y sin vivienda. «La echaron sin miramientos, después de 20 años, ¿eh?», denuncia Antonia. Djeditou no siempre tuvo contrato del Ayuntamiento, «María Rosario era quien pagaba la Seguridad Social con su dinero y el de otros amigos también».

En julio de 2022, el Ayuntamiento de Ermua aprobó la cesión de la vivienda para la acogida a menores saharauis a la asociación Río de Oro, aunque en diciembre de 2022 el proyecto aún no se había puesto en marcha.

Incluso estando ya enferma María Rosario «seguía buscando debajo de las piedras, para ver cómo su trabajo podía tener una continuidad», asegura Idoia, integrante e impulsora de Ermua Harrera, quien cree que Mariarro apostó por Río de Oro para que llevase el piso de acogida a niños y niñas saharauis.

La Red Vasca de Apoyo a la Unión Nacional de Mujeres Saharaui

Otro proyecto en el que Mariarro ha jugado un papel fundamental es el de la construcción y acompañamiento en la puesta en marcha de las Casas de las Mujeres en los campamentos de Tindouf, promovido por la Red vasca de apoyo a la Unión Nacional de Mujeres Saharaui (UNMS), de la que forma parte Hagunia, la asociación de amigas y amigos del Sahara de Ermua. Desde el 2005, se han construido casas en las cinco wilayas y se ha puesto en marcha una Escuela de Empoderamiento para las mujeres saharauis.



La participación de María Rosario en este proyecto ha sido clave, por un lado, por su capacidad estratégica y su conocimiento del terreno y de la lucha saharauí, y por otro, por su disponibilidad e implicación personal, que le ha llevado a realizar numerosas estancias de varias semanas en los campamentos para poder acompañar el proyecto. «Estamos trabajando en esta vía que para mí es muy gratificante y se ha comenzado a trabajar también con los Territorios Ocupados del Sahara Occidental».

Rosa fue una de las personas que acompañaron a Mariarro en el año 2013 en su primer viaje a El Aaiún, en los Territorios Ocupados del Sahara Occidental. Asistieron a la *III Conferencia Internacional de Apoyo a las Mujeres Saharauis: la resistencia de las mujeres en los territorios ocupados del Sahara Occidental*, primer encuentro internacional de mujeres celebrado en los territorios colonizados por Marruecos, ya que los anteriores se habían realizado en los campamentos de Tindouf. Rosa relata los problemas con la policía nada más bajar en el aeropuerto: «Nos estuvieron siguiendo todo el tiempo». Como les habían prohibido jaimas, símbolo de la tradición nómada del pueblo saharauí, en lugar de hacerlo a pie de calle, el Congreso se celebró en una jaima situada sobre una azotea. Cuando el encuentro estaba a punto de empezar llegó la policía pidiendo a todas las extranjeras que se encontraban en el edificio que salieran. «Mariarro saltó enseguida», recuerda Rosa, «“¿Pero estos de qué van? Vosotras no bajéis que ya bajo yo sola”. Más tarde bajamos algunas más y allí encontramos a Mariarro, tapándose la cabeza porque le estaban grabando, hablando y protestando ante la policía».

Tanto Rosa como María Rosario acudieron a El Aaiún en representación de la Red Vasca de Apoyo a la Unión Nacional de Mujeres Saharauis. Ese fue el comienzo de un proyecto de apoyo y solidaridad con las mujeres de los Territorios Ocupados que aún continúa, a pesar de todas las dificultades que supone el aislamiento al que someten las autoridades marroquíes a la población saharauí. A pesar de las trabas, Mariarro, logró pasar una vez más. «Es difícil, yo he tenido la suerte de poder estar dos veces, porque no te dejan entrar, vas hasta allí y no te dejan entrar. Y punto».

María Rosario lo tenía claro, «esta es mi militancia más querida», y se entiende, porque aún a sus dos pasiones: el feminismo y la causa saharauí.

Elghalia Djimi, activista saharauí vicepresidenta de la Asociación Saharaui de Víctimas de Violaciones a los Derechos Humanos, quiso recordarla tras su fallecimiento, en su nombre y en el de las mujeres de los Territorios Ocupados por Marruecos con estas palabras: “Queremos hacer un reconocimiento a su trabajo, a su fuerza, jamás podremos olvidarla. María Rosario era muy positiva y compartimos momentos muy buenos”.

Consejo de Solidaridad y Cooperación Internacional de Ermua (CSCI)

Es importante detenerse a conocer lo que fue el Consejo de Solidaridad y Cooperación Internacional de Ermua y lo que supuso para Mariarro esa manera de activismo ya que, en este organismo municipal de participación se plasmaron muchas de las máximas que María Rosario defendía en sus estrategias de lucha: la participación ciudadana, la fuerza de la colectividad, el intercambio de experiencias y saberes, la justicia social, la distribución de la riqueza y el feminismo.

El CSCI surgió en un momento en el que había un fuerte movimiento popular reivindicando que se destinase un 0,7% del PIB y de los presupuestos de las instituciones a políticas de Cooperación. El Consejo se convirtió en el órgano administrativo que, en alianza con el Ayuntamiento, facilitó el reparto de las ayudas y el trabajo conjunto con el objetivo de concienciar y sensibilizar a la ciudadanía de Ermua durante 20 años (2000-2020).

Este modelo participativo, gracias al cual la ciudadanía intervenía en espacios de toma de decisiones para que sus propuestas y demandas formasen parte de la agenda política, fue un gran logro para el CSCI. Cuando nació el Consejo María Rosario ya tenía una larga trayectoria como integrante del Colectivo de Amigas y Amigos del Pueblo Saharaui. La creación de una entidad que aunaba los intereses de la ciudadanía en el ámbito de la cooperación y la solidaridad internacional y que intervenía de manera activa en las decisiones municipales estaba en absoluta consonancia con la manera en que Mariarro entendía la militancia.

Se podría medir el éxito del CSCI en lo prolíficas que fueron sus actividades a lo largo de toda su trayectoria. Como relata Mariarro en el documental sobre la Historia del CSCI «Ermua, 20 años haciendo camino»⁴³. «Hubo muchas iniciativas. No se pueden contar todas porque, evidentemente, en todas las acciones que hemos hecho ha habido una reivindicación, aparte de hablar de los temas y de informarnos, también ha habido reivindicaciones. No sé cuántas, ¿20 años, dos campañas cada año? Pues cuarenta reivindicaciones». Pero, más allá del dato cuantitativo, el verdadero triunfo fue la implicación de las asociaciones y personas que formaron parte del Consejo. En palabras de Juantxo, «ahí se juntó mucha gente con ganas de hacer cosas en común y se creó una sintonía muy buena. Entonces Mariarro era una pieza fundamental».

El CSCI tuvo un recorrido capaz de adaptarse a las nuevas realidades que iban surgiendo en Ermua. Si bien en un comienzo se dirigían más hacia la cooperación, poco a poco fueron cobrando importancia el trabajo en torno a los derechos de las personas migradas, la denuncia de discursos xenófobos y la convivencia en Ermua.

A pesar de haber sido una experiencia muy positiva, en el 2020 la Concejalía de Cooperación del Ayuntamiento de Ermua decidió poner fin a la participación activa de la ciudadanía dentro del Consejo, convirtiéndose en un organismo municipal de toma de decisiones unidireccional. Junto con esta decisión, dicha Concejalía determinó vetar las cuestiones relacionadas con la migración y acabar así con todo el trabajo realizado hasta el momento y, por último, reformó las bases de concesión de las subvenciones, dejando sin la financiación necesaria que diese continuidad a las actividades que se venían organizando durante todos estos años de manera conjunta.

Esto supuso un varapalo para las personas que formaban parte del CSCI y, cómo no, también para María Rosario. Como asegura Juantxo, «le dolía lo que estaba pasando, porque, al fin y al cabo, Mariarro ha hecho un trabajo de pueblo, de construir pueblo. Se ha implicado en todas las luchas y para ella ha sido fundamental el hecho de la participación a través de los movimientos

43 Documental “*Ermua, 20 años haciendo camino - 20 urte elkartasunean lanean*” Historia del Consejo de Solidaridad y Cooperación Internacional de Ermua. Puede verse Online.



sociales y en la institución municipal. Veía que era por derecho y también porque era bueno para las diferentes luchas». No debió ser fácil para Mariarro asistir al derrumbe de un proyecto que aunaba muchos de los valores de cómo entendía la militancia.

Finalmente, ese desprecio por parte del Ayuntamiento ha hecho que las personas que venían participando de manera voluntaria durante todos estos años, hayan tenido que tomar la decisión de poner fin a esta experiencia de trabajo común.

Ermua Harrera

Ermua Harrera nació por una preocupación cada vez más fuerte, por parte de las asociaciones del CSCI, ante la huida masiva de personas que se veían obligadas a dejar sus países y llegaban a las costas europeas mientras la Unión Europea y los gobiernos miraban hacia otro lado. Ya fuera por escapar de la guerra, por motivos económicos, por persecución de género o por otras razones, la necesidad de actuar en ese campo era cada vez más acuciante.

El impulso definitivo vino en el verano del 2018 cuando llegaron al Estado español miles de personas subsaharianas y del Magreb. En ese momento, las asociaciones que formaban parte del Consejo se sumaron a la iniciativa «Ongi Etorri Errefuxiatuak» y comenzaron una labor de sensibilización, denuncia y también de acogida, constituyendo Ermua Harrera.

Idoia, integrante e impulsora de Ermua Harrera relata: «Mariarro y otras personas ya veníamos acompañando y dando apoyo a personas migrantes, que llegaban de diferentes lugares. Muchas de estas eran mujeres extranjeras que realizaban trabajos de cuidados. Hacíamos intermediaciones tanto para la búsqueda de vivienda como de empleo, empadronamiento, formación u obtención del permiso de trabajo y residencia». Asimismo, «el acompañamiento a mujeres que sufrían violencia machista estaba dentro de nuestro mapa, también denunciábamos situaciones de injusticia y abuso que sufren las personas extranjeras, por el hecho de serlo», añade Idoia.

Aunque esta labor se venía haciendo, la aparición de Ermua Harrera supone una iniciativa colectiva que forma parte de una red de apoyo más amplia en la que se articulan proyectos diferentes, que persigue ser el lugar en el que se acoge y da la bienvenida a todas aquellas personas que vienen escapando de realidades muy complejas y diversas, defendiendo el derecho a emigrar. Tal y como María Rosario detalla: «Queremos dar la bienvenida a todas las personas refugiadas que vienen de multitud de lugares del mundo en los que, por guerras o por otras cuestiones como puede ser todo el problema climatológico que tenemos en estos momentos o por persecución por género o por opción sexual o por muchas cosas más, van teniendo que salir de sus países».



A Mariarro le tocaban las realidades de las personas que se veían obligadas a alejarse de sus familias, de sus redes de amistad, de sus vínculos para construir una vida desde cero, a la vez que tienen que mantener económicamente a las personas que dejan en sus lugares de origen, tal y como relata Younes, «ella siempre preguntaba: “¿qué tenéis?, ¿necesitan algo?, ¿tenéis problemas en algo?, ¿necesitan algo para los papeles?”».

Idoia cuenta como para ella Mariarro fue un apoyo importantísimo en la labor que venía desarrollando la asociación: «A mí me daba un apoyo tremendo. Yo he estado siempre más metida en el ámbito de la migración, para mí ella era un puntal. Un día sí y otro también, yo le llamaba, “Mariarro, tenemos que hacer un escrito a tal sitio, Mariarro tenemos que hacer una queja en el

otro sitio, Mariarro, que está pasando esto en el piso de Herrera (...).” Mariarro estaba todos los días y todos los días hablábamos del día a día de Herrera».

Mariarro estaba pendiente de que estuvieran todas las necesidades de las personas migradas cubiertas y ofrecía su ayuda siempre que podía⁴⁴. Su generosidad la demostraba tanto en lo económico, como cuando acompañó a M’barak al dentista porque le dolía el paladar y le pagó la consulta, como haciendo sentir que aquí tenían también una familia. Y así recuerda Djenet, con mucho cariño el día que nació su hijo y María Rosario fue a visitarla y a llevarle un regalo.

Y, precisamente, cuidando la acogida desde la cercanía y el cariño, una de las iniciativas que con más nostalgia recuerdan algunas de las personas que pasaron por Herrera fueron las comidas del 24 de diciembre del 2018 y 2019 que se celebraron en casa de Miguel Ángel y Mariarro. Djenet recuerda cómo «estaba Miguel Ángel cocinando, haciendo gambas, cordero en el horno (...) ese día estará en nuestra memoria siempre». Younes no las olvida tampoco: «Reímos mucho, contamos chistes también, y ellos intentaban que nos sintiéramos como una familia, no como fuera de nuestro país».

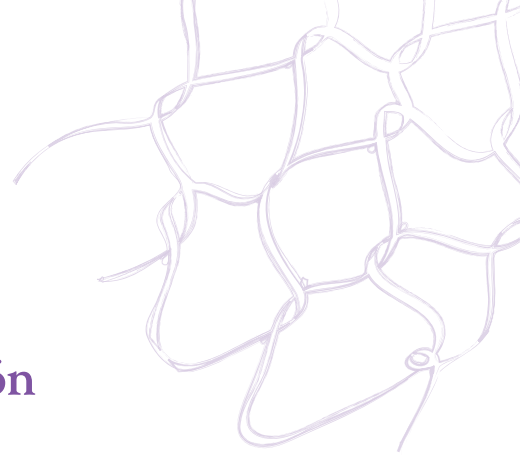
Y es que para Mariarro luchar contra las injusticias, junto con otras personas y colectivos, era uno de los principales motores que movían su vida y su activismo. Ibrahima no olvida la vez que ella tuvo que intervenir ante la policía para que no le molestasen. En palabras de Marga, «Mariarro era una mujer fuerte, muy sensible, pero también capaz de enfrentarse a la policía, si era para defender a una persona».

Y de esta manera, Ermua Herrera se convirtió en el proyecto a través del cual ella pudo mostrar todas sus facetas, desde su generosidad hasta su militancia, para ofrecer una acogida digna a personas migradas sin recursos económicos, sin red de apoyo familiar o en situación de calle, a quienes las instituciones daban la espalda.

44 Las personas que mencionamos a continuación entablaron una relación con Mariarro a través de Herrera.







9. Si no puedo bailar no es mi revolución

Por todo lo anterior, podemos pensar en una Mariarro resolutiva, estratega, enérgica y, sobre todo, exigente, tanto con ella misma como con el resto de personas con las que compartía militancia, y esto es cierto, pero no es menos cierto que era una persona disfrutona a la que le gustaba bailar, cantar, comer, beber... y que esto lo trasladaba a su manera de hacer feminismo.

El derecho de las mujeres a disfrutar de las fiestas, a estar y ocupar las calles como espacios para la subversión y la visibilidad sin sentirnos amenazadas o creyendo que no nos pertenecen, ha sido una de las grandes reivindicaciones del movimiento feminista. Como no podía ser de otro modo, para Mariarro también lo era, tanto en su discurso teórico como en sus ganas de disfrutar la juerga.

La materialización de esta reivindicación la vemos en Ermua a principios de los 80. La Asamblea de Mujeres creó la *Txaranga Panpox*, compuesta por mujeres que participaban activamente en las fiestas municipales de *Santiagos*. Entre sus impulsoras estaba Mariarro y, como ella misma relata, «Nuestras reivindicaciones en fiestas eran para demandar el reparto de las tareas domésticas para que las mujeres también pudieran disfrutar del ambiente festivo, e impulsar

la presencia de las mujeres en las calles y en las actividades programadas. Más tarde, desde la Asamblea, también sacábamos folletos con el lema *Las fiestas también son nuestras*» (FERNÁNDEZ, 2014). Y esto no quedaba solo en un discurso teórico, Mariarro combinaba perfectamente su militancia con la juerga «Es que yo tengo la imagen de ella vestida de la txaranga, con la camiseta morada y de ir de farra», recuerda Bego V.

La conmemoración de los 8 de Marzo en Ermua también se transformó en encuentros de fiesta y celebración. Así lo explica Mariarro: «Pensamos que si nos quedábamos en Ermua podríamos sumar a muchas más mujeres a los actos del 8 de Marzo (...) y se planteó realizar una concentración en la plaza, en lugar de una manifestación. Nos pareció bien y desde entonces se realiza el “Encuentro del 8 de Marzo”, que sumó a muchas más mujeres de las que caben en un autobús y posibilitó la participación activa de las mujeres en el acto: de forma festiva, pero también reivindicativa; con lecturas teatralizadas, aportando ideas propias o confeccionando murales con la participación de todas, etc. Y las comidas... hubo años que nos juntamos más de 100 mujeres en las comidas de encuentro alrededor del 8 de Marzo» (FERNÁNDEZ, 2014).

Pero las reivindicaciones feministas de Mariarro en relación con el disfrute y la diversión, atravesadas por un contenido feminista, no se limitaban al ambiente festivo. Para ella, bailar era una herramienta de liberación individual para las mujeres. Bego V. rememora como estando ella en la concejalía «Mariarro defendía que había que subvencionar cursillos de baile. Siempre decía: “no cursos de macramé, cosas con contenido transformador”. Mariarro me dio tal *speech* con lo transformador que podía ser el baile, que me convenció de que podía tener un poder liberador para las mujeres ¡Qué gracia!».

Y quien dice bailar, dice cantar, porque si algo ha marcado a las feministas de Ermua es su *Cancionero*. Cualquier celebración era la excusa perfecta para entonarlo. Las canciones como estrategia política pueden tener una doble dirección, la primera, que las mujeres se hagan presentes y se les oiga y, la segunda, la capacidad de transmitir mensajes feministas que lleguen a la gente. En este sentido, Zaida recuerda cómo «Una de las canciones que se versionó en Basauri, se hizo alguna representación de Rafaela Carrà, y hay una parte que dice “móntate una comuna y comparte el cuidar”. Y ella la readaptó y dijo “móntate una comuna y follar y follar”».

Para Mariarro cantar también era una estrategia liberadora. Bego F. recuerda cuando planeaban «montar un coro de mujeres en Ermua. (...) Un coro feminista, evidentemente».

Como vemos, Mariarro ha estado en todas y cada una de las luchas que el movimiento feminista de Ermua ha llevado a cabo. Ella ha sido un motor importante en todos estos espacios y son muchos los testimonios que relatan que, sin su presencia, Ermua no sería la que es hoy.

Como ella misma explicaba: «el feminismo lo veo como algo global, de donde se puede pensar en una transformación de este mundo, para mejor, no solo para las mujeres sino para todo el mundo»⁴⁵. Y con esta idea de transformar la sociedad para que sea más justa llevó a cabo todas sus luchas junto a sus compañeras.

En el homenaje que se hizo a Mariarro tras su muerte, está el reconocimiento del movimiento feminista de Ermua al legado que supuso toda una vida entregada a la causa feminista:

“En cada conquista del movimiento feminista y en todas las luchas sociales progresistas de Ermua está el sudor de Mariarro y un gran pedazo de ella. Porque Mariarro se dejaba el alma en aquello en lo que creía, se comprometía, nos comprometía, como buena líder y estratega feminista, conseguía activarnos y ponernos a todas las pilas. Se hace camino al andar, y ella lo hizo, y mucho, y nos acompañó en esos senderos por los que queremos seguir caminando, como ella hizo, de la mano de todas las que ya los ocupan, y de todas las que descubren y están descubriendo, que la lucha feminista, su lucha, sigue siendo imprescindible”⁴⁶.



45 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

46 Extraído del Homenaje a María Rosario.

A group of people, mostly older adults, are participating in a protest. They are wearing face masks and holding a large white banner with bold text. The background shows trees and a park bench.

GURE FAMILIAKOAK
DIPUTACIÓN Y VITA
RESPONSABILIDAD
BERTOTUTAKOA EZ DUGU AN



10. El cuidado también es política



En una sociedad en la que el cuidado se ha entendido tradicionalmente como un aspecto que debe circunscribirse al ámbito de lo privado y en la que la responsabilidad de dicho cuidado debe cargarse principalmente sobre las mujeres de las familias, Mariarro apostaba por un concepto del cuidado más amplio, más comunitario y más solidario.

«Hay que cambiar la visión de que el marco familiar es el único en que se realizan los lazos de solidaridad, jerarquizando de esa manera las relaciones afectivas; deben reconocerse legalmente otros posibles lazos de colaboración entre las personas» (ESTEBAN *et al.*, 2010) y Mariarro así entendió el cuidado a lo largo de toda su vida, tanto en el que le vinculaba por lazos familiares y amistosos, como en el que se basaba en redes de apoyo dentro de la comunidad. Si lo personal es político, para Mariarro, lo colectivo era también personal y el cuidado era militancia. Es por esto por lo que, en coherencia con su manera de entender la lucha política, no se le olvidaba que la responsabilidad del cuidado debía venir igualmente de las instituciones y, precisamente, una de sus últimas luchas fue a favor de las residencias exigiendo a éstas su obligación de garantizar servicios dignos a la comunidad.

Y así fue como cuidó a lo largo de toda su vida de tanta gente que tuvo la suerte de tenerla cerca; de su pareja, de su madre y padre, de las niñas y niños del piso, de sus amigas, de las personas migradas que pasaban por Herrera, o en general, de quienes estaban atravesando situaciones complicadas. «Cuando hicimos el curso de Taller de Las Derivas»,

nos cuenta Marga, «estuvimos hablando de cómo nos veíamos y ella dijo que se veía una mujer cuidadora y es verdad, ella cuidó a mucha gente a lo largo de su vida y, en ese momento, ella dijo: “sigo cuidando gente”. No se refería tanto a Miguel Ángel, a quien también cuidaba, porque ya empezaba su enfermedad a manifestar los síntomas, hablaba de la gente de Harrera, de la EPA, a quienes también les ayudaba a hacer papeles. Estaba cuidando de quienes estaban en el proyecto del Sáhara, de Djeditou como cuidadora de los niños y niñas que venían. Sí, ella se definía así: “yo sí soy una mujer cuidadora”», apostando por la desfamiliarización del cuidado.

Como plantea Joana, se podría decir que Mariarro tenía una tendencia a proteger a las personas más débiles o vulnerables: «Yo creo que, en ese sentido, era más protectora con los débiles. Podía ser una protección de los niños, pero no porque le gustaran o no, sino porque era igual con los niños o con las personas mayores. O sea, por esa debilidad que ella veía». La vulnerabilidad es un factor que tarde o temprano llega a todas las personas y, para ella, la responsabilidad social del cuidado estaba, por supuesto, en las instituciones, y también en muchos de sus actos individuales.

Así entendió sus relaciones personales y con sus amistades también generó vínculos de cuidado. Siempre había un: «¿qué tal estáis?, ¿cómo os van las cosas?, ¿estáis bien?» cuando sentía que algo podía estar preocupando a alguien a quien quería. Cuidaba y, por supuesto, muchas veces se preocupaba, como cuenta Juantxo: «Para mí es mi amiga; con la que voy de poteo, con la que voy a los sitios, con la que me junto, con la que hablo, con la que reflexiono, con la que muestro mis preocupaciones, las inquietudes, con la que durante muchos años hago las propuestas, las iniciativas, los proyectos sociales del pueblo, muchas cosas que hemos compartido». Mariarro estaba *a las duras* y *a las maduras*. Estaba para el poteo, la juerga, las celebraciones, también para acompañar en los momentos más duros y trascendentales. Y así cuenta Marga cómo «se estaba muriendo una amiga y ella organizó una comida, sabiendo que iba a ser la despedida. Y fue un regalo porque nos dio a todo el mundo la posibilidad de despedirnos (...) Y ella lo hizo con toda la intención».

Su ternura en el cuidado parece ser una faceta desconocida para aquellas personas que solo vieron a la María Rosario más combativa, pero quienes estuvieron cerca de ella, sí tuvieron la oportunidad de ver su cara más tierna. Así fue con las niñas y niños saharauis que se quedaban en el piso, cómo recuerda Julio: «le vi en más de una ocasión una ternura que no se le veía a

menudo. No sé cómo decirte ¡mira mira la dura ésta! y sin embargo...». Ella se implicó a todos los niveles, tanto de manera práctica como emocional, con cada una de las niñas y niños que pasaron por el piso. «Ella era la que llevaba a los niños al médico, primero al médico de aquí, luego los llevaba a los hospitales, a Cruces...» explica Antonia al contar cómo fue su experiencia en el piso trabajando mano a mano con Mariarro. También Djeditou, conoció a María Rosario en todas sus facetas como cuidadora, desde la más tierna a la más estricta, «era como mi madre».

Para cuidar hay que ser generosa y ella lo era. Zaida la recuerda como «una de las personas más generosas que he conocido, en muchos sentidos: en dar su tiempo, en dar su energía, en dar también lo material y compartirlo. Siempre he admirado eso en ella». Son muchas las personas que resaltan esa capacidad suya de dar sin esperar nada a cambio y sin esperar a que se lo pidiesen. «Hace 42 años teníamos que ir a una boda» nos cuenta Marian «para que veas cómo era Mariarro, que no teníamos tanta relación, se enteró que se nos estropeó el coche y vino a decirnos que nos dejaba el suyo. Y fuimos con su coche, Mariarro era así».

Mariarro cuidó tanto que a veces se le olvidaba que ella también tenía que ser cuidada. Amelia recuerda que «cuando estaba ya enferma, estaba pensando en no sé quién, en fulanita, en la otra... “Olvídate, piensa en ti, que si tú te vas, la gente tira para delante. La gente sobrevive, no te preocupes. Va a seguir haciendo su vida”». Y es cierto, la gente sigue haciendo su vida, pero como afirma Ibrahima: «no la olvidamos porque fue muy buena con nosotros (...) una persona que tiene el corazón pequeño no hace esas cosas. Ella tiene el corazón muy muy grande y por eso no la olvidamos nunca».







11. Solas no podemos, juntas sí

Este lema feminista resume bien la apuesta de Mariarro por colectivizar las luchas. Si algo le caracterizaba era su habilidad aglutinadora capaz de movilizar a personas y asociaciones con el objetivo de generar alianzas, demandar recursos y pelear por los derechos de las mujeres y la justicia social.

Juantxo tiene claro que «no le bastaba solo con reflexionar y construir un espíritu crítico sobre las cosas, quería actuar, quería cambiarlas. Sabía cómo implicar a la gente y que esa era la forma de responder, de actuar, de crear un entorno diferente».

La capacidad de implicar a otras personas ha sido un lugar común en los espacios en los que militaba. Creía en la participación, en la necesidad de involucrarse e involucrar a otras personas, hacerlas partícipes de las actividades y de las luchas, acercarlas a las propuestas feministas y, de esta forma, crear una fuerza colectiva transformadora.

No se limitaba a contar con personas y colectivos afines a ella, sino que se extendía a todos aquellos movimientos que estuvieran dispuestos a luchar de manera conjunta para lograr la mejora de las condiciones de vida de las personas. En palabras de Juan txo «cada uno desde su mayor o menor experiencia, desde sus diferentes intereses, buscar un nexo, una conexión que nos hiciera vernos formar parte de algo y tener ganas de hacerlo, de conocer, con un buen rollo, con una buena sintonía».

En su intento de extender la conciencia feminista, actuaba de manera similar acercándose tanto a mujeres organizadas como no organizadas. «Le parecía muy importante atraer a muchas mujeres que no tenían una conciencia feminista, ella era partidaria de participar en el Centro de Promoción para atraerlas hacia nosotras», reflexiona Amelia.

Para Mariarro el poder debía venir de la calle, la participación de la ciudadanía era la que verdaderamente generaba cambios. Su mirada estratégica le permitía ver el camino que se debía trazar, a quién podía implicar y cómo. «Mariarro sabía perfectamente que a mí no me podía decir vete a hablar a la radio, porque yo soy incapaz, pero sabía que para otras cosas sí», asegura Marian. En opinión de Amelia y Marian «sabía de quién podía tirar y para qué y tiraba (...) Necesitaba dinero porque venía no sé quién y tenía que ir al dentista, pues nos llamaba, “necesito tanto dinero”, dinero a fondo perdido, claro».

Esa implicación que pedía al resto, ella la devolvía con creces. Nunca pedía más de lo que daba. «Ha sido una mujer que en Ermua ha estado en todos los movimientos desde que la conocemos, siempre trabajando a tope, siempre al frente y haciendo lo que hiciera falta. No era la típica que te mandaba hacer y se iba», subraya Amelia.

Esto podía generar un efecto contagio que hacía que fuera muy difícil decir que no a cualquiera de sus propuestas de implicación y compromiso con una causa. Alejandro refiere que cuando su hermana le pedía apoyo pensaba que, viéndola tan implicada, él también debería involucrarse siquiera un poco. «“Oye Alejandro, empieza la campaña sobre recogida de alimentos ¿te apuntas?” ¡Hombre, por favor! Cogíamos un camión, con mil alumnos, fíjate tú. Yo le ayudaba en lo que me pedía».

Fue una persona que batalló en muchas y diversas luchas. Supo implicar y movilizar a muchas personas de todas las edades, procedencias, ideologías políticas, con el objetivo de fortalecer lo colectivo y lograr poder político y social.

La complicidad, la construcción de redes y la solidaridad caracterizaron, no sólo la forma de lucha de Mariarro, sino su manera de estar en el mundo.





... MUJER
¿QUEN N...

ED 100
ED 100



12. Lideresa, protagonista



María Rosario era un huracán, era fuerza y empuje, capaz de proponer y argumentar, constante y persistente al defender sus propuestas, a las que se iban sumando otras mujeres.

Manoli asegura que esa manera de ser de Mariarro les animaba a participar en muchas iniciativas: «Me acuerdo que fuimos una vez a un juicio de insumisos ¡Qué experiencia! pero como venía la capitana...». Varias mujeres del Centro de Promoción fueron con ella, «había que ir porque era el juicio de un insumiso. Fuimos a que nos sintieran, a que nos escucharan», recuerda orgullosa.

Bego F. confirma esa capacidad de Mariarro de tirar del carro y atraer a otras mujeres. Cree que en cierta medida se debe a que «era la primera que estaba en todas partes. Y es que al final era ese “¡venga!” “¡pues venga!”», tenía esa capacidad».

En el homenaje tras su fallecimiento, Anabel hacía un reconocimiento de esa faceta de su amiga y



compañera de militancia: «María Rosario era una lideresa, en realidad siempre ha sido nuestra mejor lideresa, la que ha creado escuela, una escuela política basada en firmes convicciones y en una inmensa generosidad. A ella realmente le indignaba la injusticia y ante ella respondía con fuerza, con rabia, con pasión».

Txato, compañero de EMK tiene claro que María Rosario «ha dejado una huella notable, muy notable, porque era una mujer con gran capacidad, con gran empuje, mucha iniciativa, de poner en solfa muchas cosas, de criticar a las instituciones, haciendo valer reivindicaciones o aspiraciones de las personas y de la ciudadanía en general. Yo creo que en ese sentido ha dejado huella». Y matiza, «a mí me da la impresión de que son huellas de influencia relativa. Era conocida, mucha gente la conocía, tenía prestigio por su trabajo ciudadano y esa actividad se valoraba. Sin embargo, queda mucha gente entre los habitantes de Ermua, otros amplios ámbitos donde no se le conocía o no se la valoraba. Todo esto es lo normal».

Dentro de la lucha política, Txato habla del equilibrio entre lo colectivo y lo individual, la necesidad de abrir espacios a otras personas y, sobre todo, tratar de delegar.

«María Rosario tenía un talante muy activo, eso tiene mucho de positivo y marcaba su personalidad.

Siempre es difícil de resolver, no es fácil resolver estas cosas sobre lo colectivo y lo individual. Hay un lío ahí que siempre pesa, es decir, colectivizar el peso de las iniciativas o destacar sobremanera, una persona». Txato y María Rosario hablaban a menudo sobre estos asuntos. «María Rosario, conviene abrir, dar hueco, buscar la máxima participación, hay que saber delegar». Haciendo referencia al trabajo de carácter feminista, obrero, medioambiental, por la paz, y otros, el compañero de militancia de María Rosario defiende lo colectivo, «yo creo que todo puede funcionar mejor si las fuerzas que ponemos en funcionamiento son colectivas, si los esfuerzos son más abiertos, más comunes. De lo contrario, cuando una persona cae, hay mucho riesgo de que al castillo se le muevan los cimientos. Y aparte de eso, creo que, desde el punto de vista, ... no sé cómo decirlo, de una cultura más participativa, de la sociedad transversal que nos rodea, más de entender la pluralidad, de recoger la diversidad de ideas... yo creo que eso es posible en lo colectivo, aunque también creo que no es un tema sencillo de resolver. La sociedad, la vida y las personas somos muy diversas, pero ésta puede ser una referencia importante en los ámbitos sociales y políticos... creo. Ya hoy tenemos amplia experiencia».

En este debate sobre el protagonismo de Mariarro encontramos diferentes voces. Julio también cree que ocupaba un espacio excesivo, «en el tema del Sáhara, por ejemplo, yo solía comentar “María Rosario ¿también tienes que salir a dar la palabra por el tema del Sáhara en primera línea? Mujer, deja que las cosas se abran”. Yo creo que ella tenía impulsos muy fuertes en este sentido y creo también que ella tenía una tendencia a ocupar espacio. No de mala manera, me explico, no voy a decir que se considerara imprescindible, pero cuando hay mucho liderazgo personal, algo de esto siempre te envuelve».

Por su parte, Bea, amiga y compañera en la lucha feminista, reconoce que Mariarro «tenía muchísimo protagonismo, es verdad, pero, por otra parte, yo siempre he pensado que ella ha ido a las cosas colectivas pensando que era una más y que ella tenía todo su derecho a plantear sus posiciones, sus planteamientos, sus actividades, sus *ekintzas*⁴⁷, lo que fuera, y entonces, que a

47 Acciones.

partir de esa discusión en la que se suponía que todo el mundo era igual, se tomaban una serie de decisiones. Y daba la casualidad de que muchas veces –seguramente por todas las vueltas que ella daba a las cosas, por la importancia que le daba, por cómo se preparaba las reuniones y todo eso– al final, salían las propuestas que ella planteaba».



La capacidad de argumentar de María Rosario y su pensamiento político iban unidos a un esfuerzo y una dedicación personales. En ese sentido, Nerea, también amiga y compañera en la Asamblea de Mujeres, opina que Mariarro «tenía una capacidad y una dedicación a las cosas que hacía que, en muchos grupos de trabajo, sea en el partido o en la Asamblea Feminista, sus posiciones estuvieran más trabajadas que las del resto».

Bea plantea que, a veces, cuando se quiere atraer a otras personas a los grupos se les deja espacios para expresarse desde cierto paternalismo. Cree que Mariarro no sentía eso: «Ella decía simplemente lo que pensaba, el tiempo que necesitaba lo utilizaba y puede ser que, efectivamente, eso pudiera generar en otras personas no sé qué otras cosas, pero ella no pensaba que estaba coartando, creo yo».

«No habrá ido a una cosa que no pida la palabra», afirma Bego V., sin embargo, no comparte las críticas a su protagonismo: «Yo siempre he pensado que no era un afán de ego, sino que estaba tan convencida de su criterio... Yo siempre he pensado que era aportadora al 100%».

Anabel diferencia la generación anterior, en la que cree que Mariarro era la cara visible de los movimientos, de la suya propia: «En nuestra generación ha habido más liderazgo compartido; los chicos, la insumisión, nosotras con el feminismo...», pero incluso entonces, «ella era la luz de aquel momento. Creo que sabía ponerse, ver cuando hacía falta que estuviera y quitarse. Nos ha dado todo el espacio, otra cosa es que discutiéramos en la forma y en lo interno, pero yo creo que ella nos ha dado alas».

También hace un reconocimiento de Mariarro como su maestra: «A mí me parece que era una líder fantástica, pero de verdad, y había veces que tú no podías estar currando el rollo de la asociación vecinal cuatro meses y, luego, que hablara cualquiera delante de cuatrocientas personas. Tenía que hablar ella, porque ella era la que levantaba las masas, ella era la que luego nos hacía ir a la *mani* diciendo «*wawawa*,» era ella, no era cualquiera. Luego eso lo hemos aprendido las demás, yo en concreto, yo soy hija política de María Rosario, ella me ha enseñado, que yo también soy de levantar las masas, pero me ha enseñado ella».



En los últimos años, Mariarro se volcó en el trabajo en Harrera Ermua, en el campo de la solidaridad y la cooperación. Ahí conoció a Idoia y el trabajo diario, codo a codo, hizo que acabaran siendo amigas. Idoia explica aquellos valores que se daban en Mariarro y que considera importantes en una persona líder: «lo que hacía que la gente confiara en ella era la honestidad, la generosidad, la entrega, el trabajo, la sinceridad, la fuerza y un pensamiento político claro».

Manuel es amigo de Mariarro, no ha compartido con ella un espacio específico de militancia, pero si han coincidido en todas las salsas. Él viene principalmente del movimiento de gaztetxes y de la insumisión. Aunque el término liderazgo le da «un poco de rechazo» entiende lo que alguna

gente llama el liderazgo natural: «evidentemente, Mariarro tenía las características, el tono y el volumen de la voz, la presencia física, todo, todo eso le aportaba. Y, por supuesto, sinceridad, generosidad, pero que le salía, que yo creo que no lo controlaba».

Luces y sombras

María Rosario no aceptaba fácilmente un no por respuesta. Cuando, tras un debate, la propuesta que se acordaba no era la suya, no cejaba en su empeño. Joana dice con una sonrisa que era insistente: «O sea, tenía que ser esa idea. Yo creo que luego cedía en cosas, ¿eh?, como todas cedemos, pero Mariarro era insistente en eso». Joana y Mariarro mantenían posiciones similares en el Consejo de Igualdad, que «como había un frente común pues íbamos juntas, lo demás hemos discutido bastante, pero sí que ella era cabezona; yo también».

Bego F. muestra su acuerdo con Joana; también cree que: «ella intentaba llevarte a sus posiciones. Y argumentaba y argumentaba porque lo tenía muy pensado, rara vez hablaba por hablar. Yo creo que con ella no me ha pasado nunca, eso de decir “pues mira, la verdad es que no sé ni por dónde agarrar el tema, no lo he pensado, no he leído... me pillas de nuevas”. Con Mariarro jamás he tenido esa experiencia; ella tenía sus convicciones, sus ideas con respecto a lo que fuera y se ponía loca a argumentar para que, si tú discutías o tenías un punto de vista diferente “ummm”, te miraba y “¡Ah, ya!”. Había veces en que no le quedaba más remedio y era como decir “bueno, ahora cedo, pero ya volveré, ya volveré”. Ella era realmente así. Le gustaba llevarte a sus posiciones».

Nerea, tras señalar las cualidades de líder de Mariarro, añade: «Yo también creo que era bastante intransigente en el conflicto y en las cosas que ella quería llevar adelante, era difícil cuando no estabas de

“Lo que hacía que la gente confiara en ella era la honestidad, la generosidad, la entrega, el trabajo, la sinceridad, la fuerza y un pensamiento político claro”

acuerdo, eran momentos duros. Ahora no podría poner ejemplos, pero, ¡ostras! pensabas “yo no estoy de acuerdo con Mariarro, vamos a ir allí a ver cómo lo defendemos o lo sacamos adelante”».

Manuel comparte esa idea sobre su “erre que erre”, para él: «no estar de acuerdo con Mariarro era un problema. Era tal su capacidad de analizar el momento, por qué habíamos llegado a ese momento, pero sobre todo qué podía pasar después, cómo nos organizamos en comisiones de Euskal Herritarrok: urbanismo, servicios sociales... que si no estabas de acuerdo o tenías una visión diferente de lo que podía venir, era muy difícil contraponer, ¿verdad?».

Idoia asegura que «alguna gente decía que podía llegar a ser aplastante», pero ella no lo percibe así a pesar de que, en ocasiones, se pusiera por encima de ella: «Mariarro era muy vehemente y yo soy muy vehemente, a veces nos solapábamos porque las dos íbamos a opinar y entonces ella me paraba, “cállate, Idoia” y la gente me decía, “pero tú ¿cómo le consientes eso a Mariarro?” “No le consiento nada, para mí Mariarro es una maestra”, decía yo. Nunca jamás, cuando ella ponía su opinión por encima de la mía, nunca me sentí ninguneada ni aplastada ni nada de esto. Su pensamiento político, su capacidad era mucho más grande y amplia que la mía, siempre era una oportunidad de aprender. (...) Yo con Mariarro no estaba cien por cien de acuerdo, pero lo más importante era el respeto, y había temas en los que ella sabía que ni con argumentos me podía convencer, y yo sabía que con mis argumentos no le iba a convencer a ella».

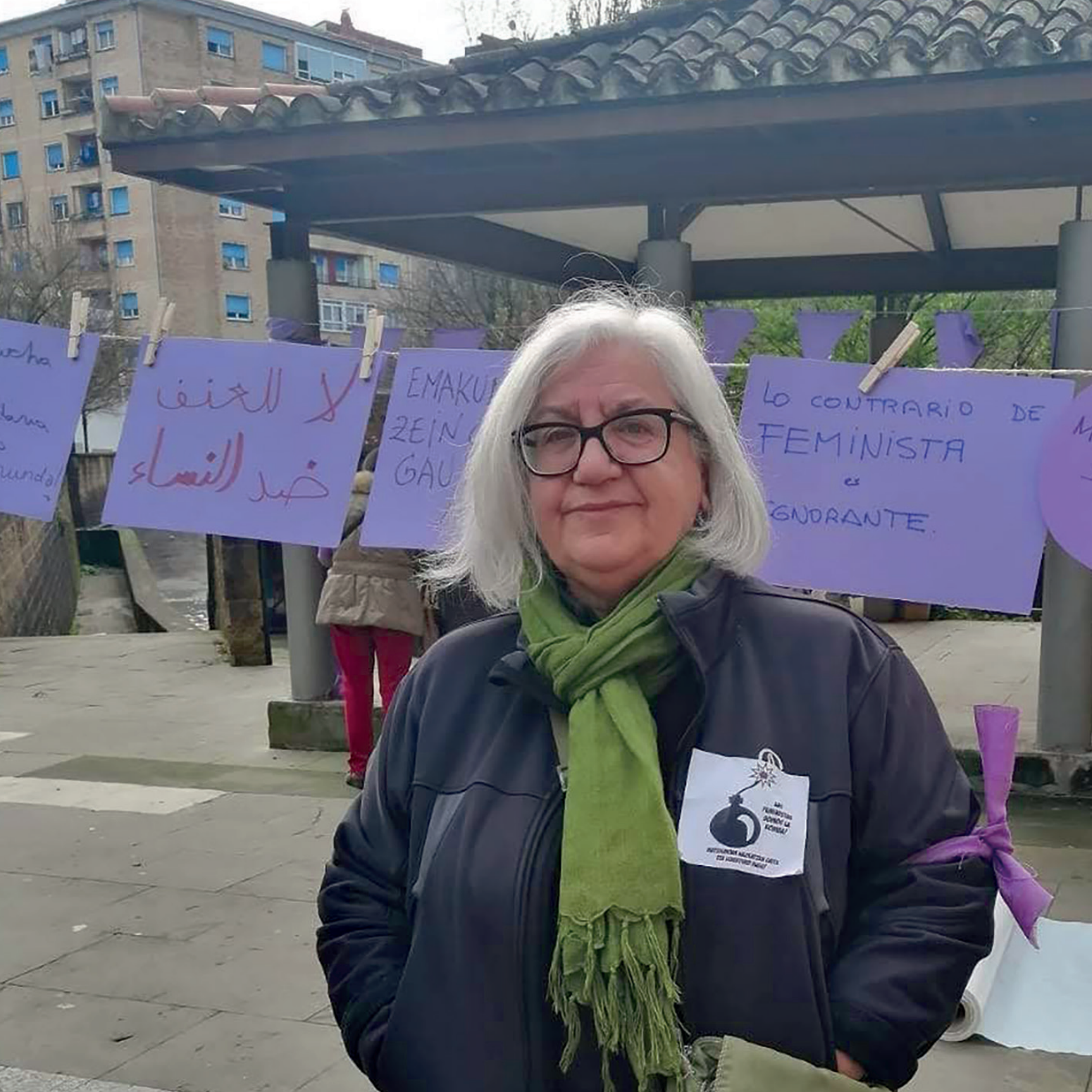
Pero las sombras y las luces son también el haz y el envés de una misma hoja, y la persistencia de Mariarro tenía su lado positivo. Bea recuerda cómo tenía diferencias, por ejemplo, con respecto a la lucha armada y lo que eso supuso para ella: «Mariarro no cejaba en presentar sus propios planteamientos y sus creencias. Entonces, eso a mí me obligaba a tener que argumentar. Entonces, yo en ese debate, aunque eran debates duros, porque efectivamente no abandonaba fácilmente, eso me servía para pensar, “¿yo qué pienso de esto? y ¿por qué pienso esto?” Entonces, esa posición contraria suya, a mí me obligaba a tener que elaborar un discurso, y, por ejemplo, con eso hemos chocado mucho, he sufrido, pero me ha servido también. Y yo eso lo valoro positivamente. Y es verdad que no estábamos de acuerdo y ahora tampoco estaríamos

de acuerdo en algunas lecturas de algunas cosas, pero sí hay un reconocimiento de, bueno, por lo menos cada cual tiene su idea».

Para Joana, un aspecto que caracterizaba a Mariarro es que actuaba desde la convicción: «al menos lo que he vivido aquí es que si ella estaba convencida, le daba igual todo. Entonces creo que también ahí era de “yo voy a hacer esto y punto”. Y creo que las demás, en ese sentido, teníamos más inseguridades. Entonces yo valoro mucho esa capacidad de “si estoy convencida, lo voy a hacer y me da igual”. Creo que desde ahí nos convencía a las demás».

Bego F. comparte una anécdota contada por Iñaki, compañero de trabajo de Mariarro en el banco, en la que su persistencia hizo que algunas prostitutas que trabajaban en el Club de Hambre pudieran disfrutar de un servicio bancario personalizado. «Hablo de hace mucho tiempo, años 70, cuando no existían las cajas fuertes privadas, ni los cajeros automáticos, ni las formas actuales de envío de dinero a otros países. Mariarro peleó con su jefe hasta conseguir que estas mujeres pudieran guardar el dinero que ahorraban en la caja fuerte del banco, dentro de unos sobres individuales. Seguramente no sería ni legal, pero así lo hacían, y así podían tener su dinero en un lugar seguro hasta que lo necesitaban e iban a sacarlo. Era un tema de confianza, porque allí no se registraba nada, pero aquello era sagrado. Curiosamente, el que era cliente del banco era el propietario del club, pero ellas, que solían ser extranjeras, no podían tener ni cuenta, así que, por la generosidad y la cabezonería de Mariarro, disfrutaban de un servicio exclusivo». Manoli ríe imaginando «la chapa que le pegaría al jefe» diciendo que esto tenía que ser así, «y así fue».

“Ha dejado una huella notable, muy notable, porque era una mujer con gran capacidad, con gran empuje, mucha iniciativa, de poner en solfa muchas cosas, de criticar a las instituciones, haciendo valer reivindicaciones o aspiraciones de las personas y de la ciudadanía en general. Yo creo que en ese sentido ha dejado huella”

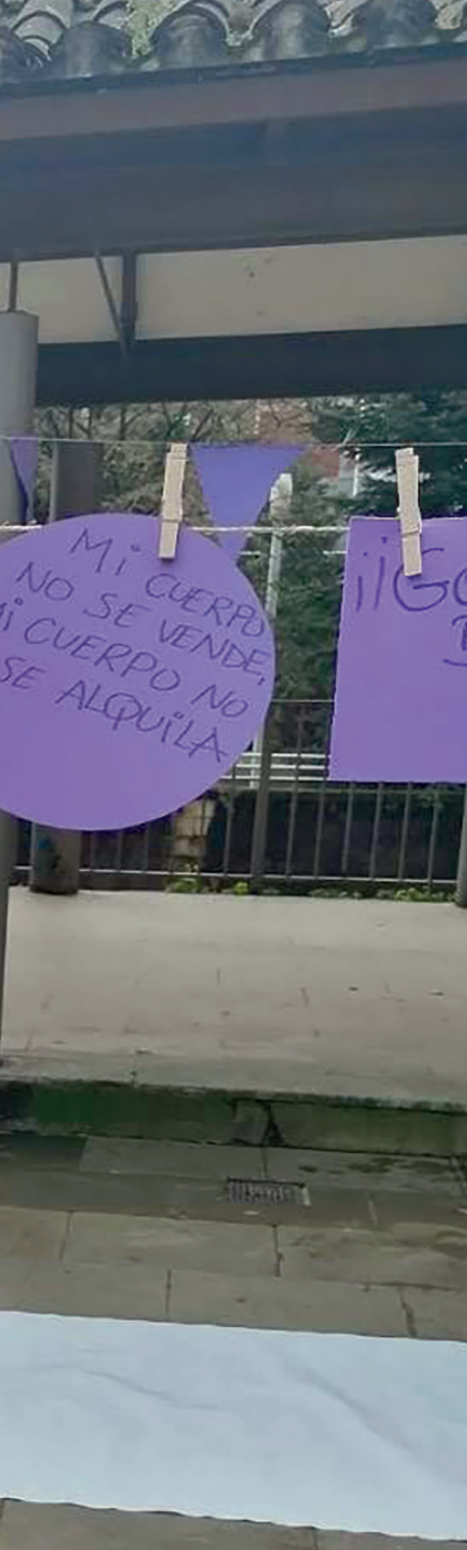


لا للعنف
ضد النساء

EMAKU
ZEIN
GAU

LO CONTRARIO DE
FEMINISTA
es
IGNORANTE.





13.

Estrategia: aunar la mirada global y los aspectos prácticos

Dentro de los colectivos hay personas que tienen mayor habilidad para proponer nuevas acciones, prever su impacto o aterrizar ideas políticas abstractas en propuestas concretas. María Rosario tenía esa capacidad; quizás fuera fruto de la experiencia, de las horas de dedicación a la lucha política o de su valentía a la hora de echar para adelante con acciones más complejas o más arriesgadas, pero lo cierto es que contaba con esa mirada que hacía de ella un elemento fundamental en el grupo.

En el ámbito de las políticas de igualdad, Ermua no fue un municipio pionero porque sí, detrás había feministas organizadas que dedicaban tiempo a pensar, a conspirar y a idear estrategias. Mariarro siempre estaba disponible para pensar y debatir sobre cómo conjugar la lucha social con el trabajo institucional, y junto a ella, otras mujeres de la Asamblea que, de vez en cuando, se reunían de manera más informal elaborando estrategias para avanzar en la lucha.

Sobre la capacidad estratégica, Bego V. destaca que Mariarro: «era una persona práctica porque no se quedaba en la teoría. Hacemos todo el debate de los cuidados, con la ley de dependencia y ella sabe cómo ponerlo en práctica en Ermua, en una cosa concreta. Igual que teorizamos el modelo de ciudad con una perspectiva de

“Mariarro tenía una mirada que abarcaba lo local y lo global, lo teórico y lo concreto, una capacidad de conjugar lo que es el planteamiento general más ideológico, más político, con la realidad del municipio, esa capacidad de aterrizar las cosas en lo local y luego, para expandir el discurso”

género, pues ella lo baja a un proyecto concreto en Ermua. Para mí eso ha sido maravilloso».

Mariarro tenía una mirada que abarcaba lo local y lo global, lo teórico y lo concreto. Así, Anabel valora «esa capacidad de conjugar lo que es el planteamiento general más ideológico, más político, con la realidad del municipio, esa capacidad de aterrizar las cosas en lo local y luego, para expandir el discurso».

Nerea relata su aprendizaje desde muy jóvenes: «a colaborar o a utilizar las instituciones y a creernos con el derecho a utilizarlas. A intentar llevar en los grupos en los que estábamos a toda esa gente más vulnerable o que tenía muchas menos posibilidades».

La radicalidad de algunas acciones exigía: «preparar lo que hacíamos, preparar lo que íbamos a decir, ¿cómo nos íbamos a dirigir a la gente en el cine después de quemar las puertas del Gaztetxe? ¿Quiénes vamos a hablar?» Nerea recuerda que tenían quince años, «“no, no, dos chicas y dos chicos; no, no, en euskera y en castellano”. O sea, aprendimos a preparar todo eso que, yo, después, cuando me fui a Iruña, iba a las reuniones y digo, “pero, ¿la gente no ha pensado nunca en nada de esto?” Y eso aprendimos desde bien jóvenes, con 15, 16 años, hacíamos esas cosas y eso era porque aprendimos de ella, de ella y de ese entorno, pero fundamentalmente ella era quien tenía más peso. Yo creo que era una estrategia muy buena».

Los aspectos prácticos estaban muy presentes en los movimientos sociales. Cuando Manuel militaba en la Asamblea del Gaztetxe, Mariarro era bastante más mayor y no participaba en ella, pero para entonces ya se juntaban a *potear* y bailar el primer disco de La Polla Records. «Y entonces había una cosa que, claro, para los festivales del Gaztetxe teníamos que coger la luz de la farola de la calle, entonces a ver el alcalde qué hacía, si nos lo quitaba aquí dejaba

a todo el barrio sin luz, entonces cable más largo y coger la farola de otra zona. Entonces era en Zubiaurre, o sea, a ver si se atrevía el alcalde a dejar todo el centro del pueblo sin luz. Claro, aquello tenía consecuencias y los conciertos hacían ruido, y las cargas de la Guardia Civil donde estaban los vecinos, además de nosotros y nosotras, ¿verdad? Entonces, todo aquello había que preverlo, todo esto va a tener consecuencias, “¿dónde estamos?, ¿cómo hemos llegado aquí? y ¿qué va a pasar después?” Y lo de comentar al vecindario para que no se nos pusiese en contra, igual a nosotros eso no se nos había ocurrido, pero Mariarro, no lo comentaba en la Asamblea, porque ahí no le tocaba, pero luego lo comentaba». Y la Asamblea del Gaztetxe ponía carteles en todos los portales explicando la situación para intentar que los vecinos y vecinas no se pusiesen en su contra.

Organización y mando

A la hora de organizar acciones y actividades, además de prever las posibles consecuencias y de analizar el impacto, para María Rosario era importante ver cómo involucrar a las personas, el reparto de tareas, que todo estuviera bajo control para asegurar que las cosas salieran como estaba previsto.

Bego F. destaca la capacidad para contar con todas las mujeres a la hora de organizar algo: «Ella hacía su reparto de funciones entre mujeres muy diversas: a las que eran más, digamos, afines les proponía unas tareas igual algo más exigentes, y a las que consideraba que podían ser menos afines o que se escapaban un poco, porque no congeniaban en algunas cosas, o porque el tema del feminismo les quedaba más lejano, ella ya sabía que no iban a entrar a según qué cosas, pero aquellas podían hacer otras funciones... y ella sabía y hacía ese reparto».

Maixabel, antigua alumna del Centro de Promoción de Mujeres, comparte esa idea desde su propia experiencia: «Ella sabía perfectamente, por ejemplo, que las mujeres del centro no éramos tampoco..., si nos decían, “hay que estar en la tienda unos días para lo del Sahara”, porque ese tipo



de cosas u otras cosas muy parecidas hacíamos todas, todas muy dispuestas, pero igual para todo no. Igual hay que hacer una cosa que te da un poco más de miedo, pero María Rosario tenía todo ese abanico, porque tenía estas mujeres y las otras también, que todo es importante».

No dejaba nada al azar, intentaba que todo estuviera atado y bien atado. Así lo cree Bego F. que relata cómo: «se preocupaba, por ejemplo, hasta del detalle de quien debía leer un escrito, yo creo que era una gran estrategia que conocía muy bien los escenarios de la política y, sobre todo, muy de lo local, muy del pueblo, lo conocía súper bien porque había estado ahí desde siempre. Ella era un animal político, se puede decir así. Y entonces conocía tan bien todo eso que lo quería manejar a favor de las luchas en las que ella se desenvolvía, que no era una sola, sino muchas». Mariarro proponía y «luego las cosas se hacían más en consenso o por otros motivos». Tanto si la propuesta provenía de Mariarro como si la lanzaba otra persona, había una responsabilidad colectiva, un grupo que debate, llega a consensos y organiza actividades de distinta índole.

En ese reparto de tareas, la lectura de los manifiestos se ha vivido de maneras muy diferentes. A Joana, de Nushu –Emakume Gazteok, la exposición pública le daba pánico: «por eso, cuando me lo ha hecho a mí, me he angustiado, porque cuando la primera vez me dijo “vas a leer” le dije que no. Es la única vez que le he dicho que no, porque yo no iba a ir a leer de ninguna manera, porque estaba convencida de que no iba a subir, me daba una vergüenza que me moría. Pero allí estaba ella, “que tienes que subir, que tienes que subir”. Pero en parte, creo que por eso de las instituciones son nuestras, es como, la obligación también es tuya, ¿no? Es como ir a una y decirle “tienes que hacer esto”, porque es una obligación de la sociedad hacer esto».

Anabel, en cambio, tuvo una experiencia que fue empoderante: «Yo me acuerdo de la primera candidatura popular, que yo no sabía ni por donde me daba el aire y Mariarro, “tienes que hablar y tienes que hablar y tienes que hablar” y yo ahí con el papel, que no sabía ni lo que estaba diciendo, y tenía que hablar yo... y era así porque sí, porque estaba muy bien, “has hablado muy bien”, era todo el rato un chute de autoestima».

Nadie niega su vehemencia y su carácter mandón, pero, por encima de todos los momentos duros que algunas personas relatan, se percibe el cariño. Mariarro se hacía querer y compensaba esa forma de ser, tan mandona, con su alegría, compromiso y generosidad.

Lo cierto es que cuando una persona toma ese papel de mando hay todo un grupo que, de alguna manera, lo está consintiendo. En ese sentido, Joana opina que «tenía esa legitimidad de decirle a todo el mundo “tienes que hacer esto” y lo tienes que hacer y punto. Y no había ninguna opción». Bego F. valora que esa manera de mandar tenía su parte positiva, y que: «no era casual que lo hiciera así, sino porque realmente era esa su manera de arrancar un poco esa responsabilidad o ese compromiso que tal vez, de otra manera, no se daría. Yo creo que era una maga en eso, lo sabía hacer súper bien, a ese estilo, ¿eh? Porque hay otra gente que lo puede hacer con otras argumentaciones, pero ésta era de *zuzen eta jo*»⁴⁸.

Joana ríe al contar que acabó adoptando la misma estrategia que Mariarro: «Ese día había que cortar la carretera, o sea, nos tocó hacer de todo. Yo me acuerdo de Mariarro detrás de mí, yo tenía que cortar la carretera y “alguien tiene que coger el megáfono”, y como es insistente, pues al final cogí el megáfono porque si no, no paraba. O sea, me podía haber perseguido toda la manifestación. Le quité el megáfono e hice lo mismo que hace ella, acabé encasquetándoselo a alguien, ella a mí y yo a otra persona, y así tuve que hacer».

Itziar, también de Nushu, recuerda algún 25 de Noviembre o, sobre todo, las huelgas del 8 de Marzo: «son días muy largos y hay que hacer muchas cosas y aunque todo esté muy organizado, siempre surgen contratiempos. Y en estos días recuerdo que ella decía: “¿Esto quién va a hacer? ¿Y esto otro, quién va a hacer?”. Recuerdo un día que no había nadie con el megáfono, porque depende de los tiempos hay veces que estamos menos o más. Entonces, claro, estamos todas las de la Asamblea, todas las de Nushu, todas ocupadas: unas con la pancarta, la otra lee, la otra no sé qué y “sí, pero alguien tiene que llevar el megáfono, megáfono tiene que haber”. Tenía todo bajo control».

48 Directa al grano.

Tanto es así, que Rosa recuerda cómo el día que le llamó para darle la mala noticia de su enfermedad, tras hablar sobre ello, Mariarro volvió a su papel militante y le dijo: «Te va a parecer un poco raro que te pregunte esto ahora, pero ¿ya has hecho lo de la subvención?», refiriéndose a una tarea pendiente de la Asamblea.

Djeditou y Antonia tuvieron que lidiar con esa faceta de Mariarro en el piso de niñas y niños saharauis enfermos. Para Djeditou la relación con Mariarro era muy emocional: «era como mi madre, ¿sabes? Ella era la que me lleva todo y me echa las broncas». Antonia ríe, pero corrobora ese carácter de Mariarro: «También hemos tenido nuestras cosas, que tenía mucho genio, ¿eh? Que cuando se ponía, se ponía». Pero por encima de todo, quiere dejar constancia de que «A pesar de todo, la admiración hacia ella es muy grande y mucho cariño. Nos lo pasábamos muy bien. Hacíamos nuestras cenas, cuando era el cumpleaños de Djeditou, nos juntábamos todos para celebrarlo».

Djeditou relata entre risas una anécdota de uno de los viajes a los campamentos saharauis: «Me dijo que no me tenía que separar de los papeles y que tenía que ponerlos aquí, (señala la tripa). Entonces, me dice que no me separe...claro, a 40 grados, hace calor ¡y se borraron todas las letras!» Sobre los papeles y la riñonera tuvieron un malentendido: «Yo le dije que no tenía el cinturón. Ella pensaba que lo que no tenía, era la riñonera, que no tenía los papeles. Era en la Casa de la Mujer y todas las mujeres mirando, y todo el mundo, diciendo “¿qué pasa?” y ella se enfadó. Y cuando ya se ha relajado, le digo, “yo no te he dicho ese cinturón. Lo que olvidé en la casa de esta mujer era ¡el cinturón del pantalón!”».

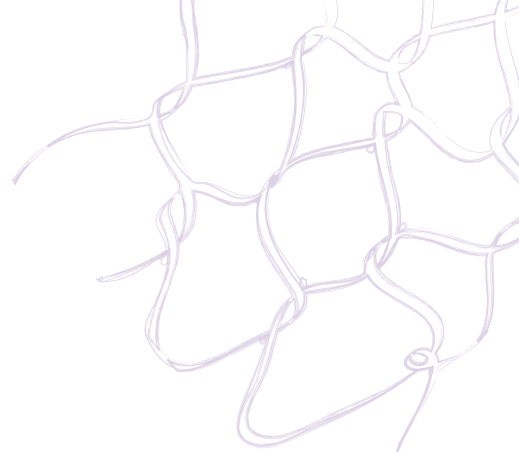
**“Nadie niega su
vehemencia y su carácter
mandón, pero, por encima
de todos los momentos
duros, Mariarro se hacía
querer y compensaba
esa forma de ser, con su
alegría, compromiso y
generosidad”**



LAS KOÑO RECORDS-ek
AURKEZTEN DUTE:
SALVE MARIARRO
MUNDO CABRON
AXPE
SAGARDOTEGIAN
20/9/10/11



14. Mariarro amiga



«¿Qué habría sido de las mujeres en el patriarcado sin el entramado de mujeres alrededor, a un lado, atrás de una, adelante, guiando el camino, aguantando juntas? ¿Qué sería de nosotras sin nuestras amigas?» (LAGARDE, 2006). Estas palabras podrían definir los valores que representaba Mariarro como amiga.

Ella era ese tipo de persona que, de manera natural, tenía todo lo que se le puede pedir a una buena amiga: generosidad, cuidado, sinceridad –para lo bueno y para lo malo– compromiso, buenos consejos, confianza, risas y alegría y, sobre todo, la seguridad de que nunca te iba a dejar a un lado si estaba en su mano ayudarte.

También era cabezona defendiendo sus ideas y su vehemencia podía resultar incómoda, no rehuía el conflicto, pero, como dice Marian, «también a nivel personal, así como la veía que tenía ese carácter, que era un ciclón, a todos los niveles, también era muy sensible. Mariarro, si discutía con alguna, luego lloraba amargamente. (...) Mariarro era muy sensible, aunque era también muy dura. Tenía esa dualidad. ¡Uy!, si por un casual te enfadabas con ella, por algo que habías tenido una discrepancia, te llamaba. Se ve que se quedaba preocupada. Era amiga de sus amigas».

Y esa dualidad también se daba, entre la defensa visceral de sus ideas y el respeto por aceptar a las personas que pensaban diferente a ella. En esto coinciden también muchas personas, como Manuel: «Yo he tenido discusiones con Mariarro en los últimos años en torno a la cuestión nacional, a la cuestión de la utilización de la lucha armada, y era evidente que no estábamos de acuerdo en muchas cosas. Ella lo sabía, yo lo sabía, pero mira, hay cosas más importantes decidió: el feminismo, el urbanismo, la solidaridad... hay cosas más importantes y en esas estamos de acuerdo».

Son muchas las personas que hablan de su generosidad, fueran amigas o no, pero como no podía ser de otra manera, con sus amistades siempre fue muy generosa. «Su generosidad» cuenta Manuel: «yo creo que no la controlaba, pero con lo material, que es una de las cosas que a nosotros nos sorprendió de jóvenes, ¿quién no se ha enrollado en casa de Mariarro? “La casa para vosotros”, el coche de Mariarro ha recorrido todo Euskal Herria pegando carteles de los conciertos *punkies* que organizábamos, de las *manifas* de la insumisión, todo (...) Pero eso en lo que respecta a lo material, o sea, su tiempo, su atención y, claro, eso te da una situación en tus espacios (...) No era algo que ella decía: “Tengo que portarme así porque quiero que esta gente...” No, no, era así, punto, ya está». Y continúa: «Una cosa que me ha sorprendido, es que cuando teníamos, vosotras 14 años, nosotros 17, 18, esa generosidad también nos sorprendía un poco porque los mayores de nuestro entorno no jugaban así con sus casas, sus coches, sus cosas, ¿verdad?»

Y este es otro aspecto que caracterizaba a Mariarro, su círculo de amistades era muy diverso y rico y podía tener como amigas y amigos personas de todas las edades, tal y como destaca Bea: «Normalmente en tus relaciones de amistad, el rango de edad es relativamente pequeño y, sin embargo, a mí me parece importante señalar que la diferencia de edad (entre nosotras) era muy importante, pero éramos amigas». Es posible que estas amistades intergeneracionales tuvieran un origen en la militancia, como ha contado Manuel y como plantea Nerea: «Es que nuestra militancia, durante muchos años, ocupaba tanto tiempo que éramos todos amigos, y, de hecho, nuestra cuadrilla fue creándose un poco en función de la militancia, se fue separando más la gente que no militaba y, entonces, de la gente de su edad, ella se fue quedando más con nosotros, porque éramos un poco los que seguíamos».



Y aunque para muchas personas la amistad con Mariarro iba de la mano de la militancia, para otras personas como Blanqui, que por ser prima la conocía desde pequeña, su amistad no tenía nada que ver con la actividad política: «Yo he vivido otra amistad distinta. Vosotros habéis vivido la militancia, el partido, no sé qué más. Yo siempre he estado con Mari Carmen y con María Rosario, de amigas, eran del EMK las dos, y nos llevábamos perfectamente».

Mari Carmen fue una buena amiga de Mariarro, era compañera de partido y de andanzas. Para Julio, su pareja, «era como si les hubieran cortado con el mismo patrón». Mariarro y Miguel Ángel viajaban mucho, y Mari Carmen y Julio no les acompañaban a los viajes largos, pero sí

a salidas de fin de semana: «¿queréis veniros hasta Etxarri? ¡Vamos, venga!». Nos íbamos el fin de semana o así». Hace unos años Mari Carmen falleció, pero hasta entonces, mantuvieron esa fuerte amistad: «pues es que aquí estábamos casi todo el día juntos», rememora Julio.

De una buena amiga se valora que te escuche, te entienda y, cuando se lo pidas, dé buenos consejos y María Rosario cumplía con este perfil. Son varias las personas de su círculo más cercano que dicen haber recurrido a ella en busca de un consejo, ya que su criterio práctico, tanto para la militancia como para las cosas de la vida, era muy acertado. Su hermano Alejandro cuenta como en un momento de su vida en el que se encontraba «despistado» sobre su futuro laboral fue a Mariarro y ésta le dijo: «¿Por qué no estudias magisterio? Es más corto, para ti no tiene que ser difícil (...)». Yo nunca había pensado en eso, pero estuvimos hablando y me convenció. Y me encantó. Y estuve trabajando 40 años, de maestro y de director, en institutos», añade Alejandro. Él no fue el único, para Idoia también fue importante en este sentido: «Para mí Mariarro sí era una persona a la que le podía contar lo que me pasaba, tanto en lo que era más social como en lo personal, con plena confianza. Y para mí era una persona que la respuesta que me daba, o sea, cómo recogía y me devolvía lo que yo le contaba, a mí me ayudaba y era importante. Entonces ahí sí que creo que era una amiga amiga».

Pero si solo se hubiera quedado en dar consejos, tampoco sería del todo Mariarro, ya que si algo le caracterizaba es que pasaba rápido de la teoría a la acción y, si alguien de su entorno tenía algún problema, ella hacía lo posible por solucionarlo, y así recuerda Gordo, amigo y compañero de militancia, como «de más jóvenes y con lo de los gaztetxes y las manifestaciones y la lucha, yo me sabía el teléfono de mi madre y el de Mariarro, y, hasta hace poco, también en las últimas huelgas llevaba en el móvil el teléfono de Mariarro y todos mis compañeros sindicalistas llevaban en el teléfono el móvil del abogado. Si nos decían: “tenéis todos una llamada”, yo le llamo a Mariarro y ya me sacará».

Este capítulo podría durar páginas y páginas, ya que son innumerables las anécdotas en las que Mariarro demostraba su amistad incondicional, su generosidad, su lealtad, su preocupación, etc., pero si algo ha quedado, como muestra del hueco que ha dejado en su círculo de amistades y de lo importante que ha sido en sus vidas, es un pensamiento que varias personas repiten cuando se encuentran en situaciones complicadas y no saben cómo actuar, «En esta situación, ¿qué haría Mariarro?»

Música: Mundo cabrón. La Polla Records
Letra: Begoña Fernández

Por su coco pasa un tren y hace tiempo que encontró la vía,
su cabeza va muy bien con el txaka-txaka-txaka
txaka-txiki-txaka txaka-txaka-txiki-txa

Todo el mundo la conoce, no hace falta preguntar
Ella hace lo que quiere, no le quites la razón
Ha cumplido los setenta, se nos va haciendo mayor
Tiene la cabeza dura, pero un gran corazón
Se llama Maria Rosario, esta es su canción

No soporta la injusticia, en las calles gritará
Siempre junto a las mujeres diciendo al machismo NO
En el Sahara su huella hace tiempo que dejó
Incansable militante, esa ha sido su pasión
En Ermua Maria Rosario manda mogollón

Es de izquierdas, muy de izquierdas, de mil salsas perejil
Con un buen vino en la copa le gusta dar su opinión
Se puede contar con ella, alza bien alto la voz,
Si se empeña lo consigue, no lo dudes, créelo
Cambia esta puta vida y hace el mundo mejor

Es Mariarro, nuestra amiga, lo queremos festejar,
larga vida, compañera, (e)ta zorionak!!

Por su coco pasa un tren y hace tiempo que encontró la vía,
su cabeza va muy bien con el txaka-txaka-txaka
txaka-txiki-txaka txaka-txaka-txiki...

Octubre 2019

Fiesta 70 cumpleaños Mariarro





15. Compañero de vida y lucha

La figura de Miguel Ángel ha sido fundamental durante la vida de Mariarro. Si bien es cierto que una personalidad con tanta fuerza como la de Mariarro es poderosa en sí misma, la presencia de Miguel Ángel, aunque siempre parece estar en un segundo plano, ha sido fundamental durante la mayor parte de la vida de Mariarro y, como cuenta Blanqui: «creo que se complementaban fenomenal, estaban hechos el uno para el otro».

Miguel Ángel contribuyó de manera activa a la lucha política de Ermua. Estuvo en la clandestinidad, en el EMK (y posteriormente en Zutik), fue concejal y participó en la Comisión de Sanidad en la Candidatura Popular de la primera legislatura, perteneció a la Asociación de Familias, participó activamente en los proyectos con el Sahara y apoyó las diferentes luchas que llevaban a cabo distintos movimientos sociales y políticos de Ermua, entre otros.

Miguel Ángel y Mariarro se conocían de Ermua. Txato cuenta que «la familia de Miguel Ángel, cuando recaló por aquí, el padre era el funcionario de los arbitrios entre Gipuzkoa y Bizkaia, en Olarreaga». La familia residió en la Casa de Arbitrios y, posteriormente se trasladó a vivir a Ermua.

El momento exacto de cómo Miguela y Mariarro comenzaron su noviazgo no queda del todo claro. Julio cree que el germen de su relación pudiera haber sido cuando, de jóvenes, formaron parte de la misma asociación de montaña, él cree que: «probablemente fue alrededor de eso de lo que se conocieron. No estoy seguro ¿eh? Probablemente sería a través de una asociación que había aquí de gente que iba al monte (...) Yo creo que sí, porque cuando fue el 70 aniversario de Miguel Ángel, hicimos una recopilación de fotos y salieron unas fotos en las que todavía no eran novios, en las que aparecen mirándose tiernamente».

María Rosario y Miguel Ángel se casaron por la Iglesia. Parece que los motivos que los llevaron a pasar por el altar respondían más a cuestiones pragmáticas que propiamente religiosas. La fecha señalada para el evento fue el 12 de octubre de 1973, es decir, nada más y nada menos que el día de la Hispanidad y

de la Virgen del Pilar, patrona de la Guardia Civil. Para celebrar la boda, la pareja decidió hacerlo en La Fonda⁴⁹ y, teniendo en cuenta el día que era, Miguel Ángel decidió gastar una broma a Mariarro, le dijo que ese mismo día en La Fonda iba a haber una comida de la Guardia Civil, y que el cabo, que se había enterado que se celebraba una boda, había pedido bailar con la novia: «¡Pues, no me caso!» sentenció Mariarro. Afortunadamente se celebró y sin la presencia de la benemérita.

Miguela era electricista y su oficio no sólo le sirvió para ganarse la vida, sino también para el activismo político. Julio recuerda como «el Gaztetxe de aquí dio bastante guerra. Miguel Ángel y yo nos dedicábamos a ponerles electricidad porque, cada vez que había concierto en el Gaztetxe, les quitaban la luz. Quitaban la luz de la zona, el Ayuntamiento, para que no pudieran tener concierto. Miguel Ángel me llamaba y me decía: “oye, Julio, vamos a tirar un cable de 200 metros o 100 metros para darles luz a los del Gaztetxe”, cogíamos luz de una farola y se lo poníamos». En los campamentos de Tindouf también fue quien montó y organizó la instalación eléctrica en las Casas de las Mujeres, tal y como relata Alejandro.

En lo que a Miguela y Mariarro como pareja se refiere, es difícil conocer del todo sus espacios de intimidad, como en cualquier otra pareja, y como dice Alejandro, «tendrían sus más y sus menos, como todos», pero es cierto que parecía ser una pareja que se complementaba muy bien. Les gustaba comer, festejar, estar en compañía de amigas y amigos, ir al monte, hacer grandes viajes y, sobre todo, lo que transmitían era lo mucho que se querían y respetaban. Y como rememora Bea, «celebraban su aniversario».

En lo que a los aspectos de la convivencia se refiere, parece que los tenían perfectamente resueltos: «luego su vida en casa y eso, yo creo que ella tenía una actitud, aquí estoy yo, aquí estás tú (...) tú sabes cocinar, cocina tú, yo no tengo ni idea. Yo ya me encargo de otras cosas...» comenta Alejandro y es que esto no podía ser de otra manera cuando tu vida está entregada a la militancia y, algo similar, parece que pasó con la decisión de no tener criaturas. Por lo visto, llegaron al acuerdo de que militancia y crianza eran incompatibles, aunque, en opinión de algunas personas, «Miguela era más niño» que Mariarro.

49 Se refiere al Hostal Mérida, ubicado en Ermua, por aquel entonces más conocido como La Fonda.

También su manera de entender la pareja y los vínculos que a través de ella se generan, escapaba del modelo de amor romántico que la sociedad patriarcal impone. Tanto Miguel Ángel como María Rosario cuestionaban los valores tradicionales de monogamia, celos, el amor para toda la vida, la pareja como el centro de tu vida, etc. Esto supuso que, indirectamente, se convirtieran en un referente alternativo, sobre todo para las nuevas generaciones que, como cuenta Anabel, venían cuestionando, precisamente, este modelo tradicional de pareja: «yo creo que ellos eran una pareja para nosotros también diferente en el sentido ese de... Bueno, no sé, con lo de ligar y parejas abiertas. Había poca gente de su edad que entraba también en eso, por lo menos discursivamente, con tanta claridad. Otra cosa es luego que no sé lo que pasó o lo que no pasó. Es que nosotros sí que teníamos otra gente de esa edad que, cuando ya cuestionábamos todo el tema del amor romántico, de la monogamia..., pues otra gente que ni se lo planteaba, otra gente mayor de su edad. En cambio, Mariarro y Miguel Ángel, tanto el uno como la otra, sí se lo planteaban. En ese sentido también eran como un poco referente. Para mí eso también era importante, para nosotras lo era en aquel momento por lo menos».



Cuando Miguel Ángel cumplió 70 años, le regalaron un libro en el que Mariarro escribió una dedicatoria al que había sido su compañero de toda la vida. En sus palabras refleja el amor y cariño que sentía por él y, posiblemente, el miedo que supone enfrentarse a la última etapa de la vida, aunque ella lo tenía claro, siempre irían de la mano.

Miguel Ángel ya estamos empezando a envejecer.
 Son muchos años de andadura compartida,
 no siempre como un camino de rosas.
 ¿Qué nos depararán los años venideros? ¿Quién lo sabe?
 Yo sé que quiero estar contigo hasta cuando sea.
 Te quiero,
 Mariarro



Maria Rosario, compañera, amiga,
luchadora incansable, tejedora de redes

Maria Rosario, feminista, activista infatigable,
de esas que encontramos pocas veces en la vida

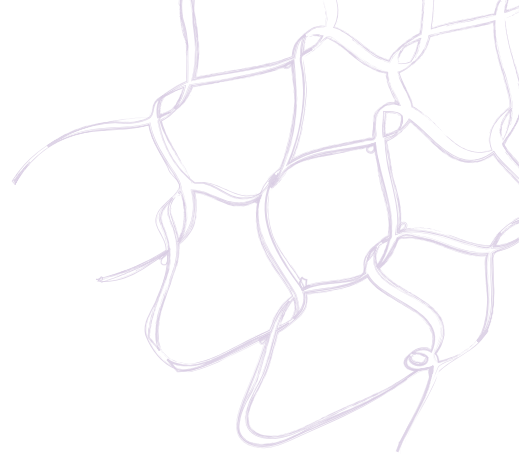
Maria Rosario, vital, apasionada, disfrutona,
capaz de mover montañas, de inquebrantable
compromiso por la justicia

Maria Rosario, estratega, lideresa, creadora
de escuela política de firmes convicciones

Maria Rosario, inmensa, generosa, revolucionaria
de los afectos y constructora de utopías

Mariarro, y tu fuerza nos seguirá impulsando
hacia el mundo que soñamos

16. Preocupada por los retrocesos



La historia nos ha enseñado que los logros obtenidos por las mujeres a lo largo de siglos de lucha pueden sufrir retrocesos. A nivel global, lo vemos con derechos básicos como el acceso al empleo o a la educación, con leyes cada vez más restrictivas y penalizadoras en el caso del aborto o con el desmantelamiento de estructuras para el impulso de la igualdad de mujeres y hombres.

También en Ermua se han producido importantes retrocesos. De ser un municipio pionero en materia de igualdad, donde se logró que se creara el puesto estable dentro de la organización municipal y se contratara a la primera técnica municipal de igualdad en la CAE, se ha pasado a una situación en la que, tras la jubilación de la técnica anterior, el puesto ha estado muchos meses sin cubrir, y el Ayuntamiento ha acabado sacando no ya la plaza, sino una bolsa de trabajo provisional. También ha desaparecido la figura de la dinamizadora de la Casa de las Mujeres, y la revista Nahita, desapareció en septiembre de 2019 tras una andadura de doce años. Mariarro, que se encargó personalmente de argumentar las funciones, características y requisitos de aquellos puestos, incluso contactando con el colectivo feminista responsable de un servicio similar en Iruña, se dolía y se lamentaba de la pérdida y de los pasos atrás.

En cuanto al Consejo de Igualdad, el Ayuntamiento ha cambiado las reglas del juego sin contar con nadie y ello ha llevado a que tanto Nushu como la Asamblea de Mujeres de Ermua, de momento, hayan dejado de participar en ese espacio.

La actitud del Ayuntamiento puede apreciarse en lo sucedido en 2019, con unas jornadas sobre las casas de las mujeres en Portugalete, donde Ermua estaba invitada a presentar su experiencia sin que los grupos participantes en el Consejo de Igualdad y en la Casa de la Mujer fueran

informados. Incluso la técnica de igualdad se enteró desde fuera de dicha presentación, de que acudiría como representante municipal la directora general del Ayuntamiento, una persona que ha tenido escasa relación con la Casa de la Mujer, con el Consejo y con las políticas de igualdad.

A esas jornadas acudieron también Mariarro y Rosa: «Nos fuimos las dos un sábado a la mañana hasta Portugalete. Aunque el Ayuntamiento no nos había informado de nada, decidimos participar en esas jornadas abiertas, desde el público, claro, no como “super invitadas”, pero lo decidimos porque nos sentimos una parte fundamental de la Casa de la Mujer de Ermua, aunque se empeñen en quitarnos la voz». En Portugalete la mala leche le pudo más y Mariarro fue incapaz de contenerse, a pesar de que previamente habían acordado la estrategia –Mariarro no iba a intervenir, lo haría Rosa y estaban pactados los contenidos–. Aun así, «Mariarro estaba tan enfadada que cuando oyó a la representante del Ayuntamiento de Ermua justificar su presencia en las jornadas porque iba a sustituir a la técnica de igualdad, que estaba de baja, se revolvía en el asiento», narra Rosa. Cuando Rosa pidió la palabra y le trajeron el micrófono, Mariarro toda encendida se lo quitó de las manos para hablar primero ella. «Por supuesto, después del desahogo, me pasó el micro para que, según lo acordado, hiciera la intervención pactada. No paraba de decirme que no se había podido aguantar».

La Asamblea de Mujeres mostró su enfado a través de un escrito que hizo público a través de las redes sociales:

«“El Consejo de las Mujeres es el pilar para el desarrollo de las políticas de igualdad” ha dicho la representante del Ayuntamiento en Portugalete. ¡Ejem! ¿Es por eso que son tan transparentes y participativos para con sus propuestas, esas que tumban en cuanto no son de su gusto político? ¿Será por eso que “fusilan” las ideas propuestas por los grupos hasta conseguir que parezcan suyas? ¿Por eso olvidan invitar a las mujeres del Consejo para que cuenten su experiencia y la compartan con otros municipios? Lo de Portugalete es un ejemplo más de falta de información al Consejo, lo mismo que tampoco nos han dejado a estas asociaciones ser partícipes de las decisiones sobre la reestructuración de la Casa, negando a los grupos el reconocimiento que se merecen».

También las formas de militancia se han ido transformando. Este es un tema que preocupaba a Mariarro, que, en general, veía «menos compromiso de trabajo continuado, del día a día». Con respecto al tipo de militancia, una vez más, su apuesta por la reflexión y la mirada estratégica están presentes, porque «no es cuestión de hacer cosas, vamos a hacer carteles, manifestaciones, pintadas, eso sí, pero con estudio y reflexión. Hay que saber a dónde vamos, y por qué vamos hacia ahí, qué objetivos queremos conseguir, a quien queremos ganar, cómo nos acercamos a la gente, porque con muchas cosas no acercas a la gente, no sumas. En un organismo tienes que ver qué actividades suman y qué actividades no suman, no vas a hacer dejación de tus reivindicaciones porque no sumen gente, pero tienes que pensar de qué manera te tienes que acercar para sumar de verdad, y es muy difícil, muy difícil»⁵⁰.

Mariarro diferencia el activismo de la militancia. «Veo más activismo, no digo que no haya que actuar, pero veo más activismo». La necesidad de que la reflexión acompañe a la acción la manifiesta con rotundidad, «no tiene que haber una gente que piense y otra que haga, la gente que hace tiene que pensar ¿cómo?, ¿para qué?, porque si no, ¿qué?, ¿como unos borregos?»⁵¹.

50 Audio entrevista para *Drogetteniturri* (2020).

51 *Ídem*.





17. El legado de Mariarro

Tal y como reivindican muchos de los testimonios recogidos, Mariarro creó escuela, una manera de hacer política que chocaba con otras formas más al uso en los espacios radicales: conjugar la lucha en la calle con la participación en las instituciones, apropiarse de ellas, pero no como un acto de usurpación, sino por derecho propio. La generación siguiente hizo suya esa manera de lucha porque entendió que, además de no perder ni radicalidad ni autonomía, estaba dando sus frutos. Así, Ermua consiguió espacios y servicios que fueron pioneros.

Otro de los aprendizajes que deja es la importancia de aglutinar sectores y personas. Mariarro se relacionaba con todo el mundo, claro que hay quienes le querían más y quienes menos, es fácil imaginar que una persona como ella resulte incómoda a algunos sectores. Pero ella contaba con tantas personas como le era posible, no se cansaba de reclamar la participación y el compromiso, y eso pasaba por tejer alianzas con personas de distintas sensibilidades, y construir discursos y hechos que sirvan para sumar.



El feminismo ha sido el eje transversal de todas sus luchas, cada propuesta, cada proyecto tenía esa visión transformadora que aporta el feminismo. Pero no solo ha influido en la práctica política, el feminismo ha sido el motor de su vida, como lo es también para todas nosotras.

Seguramente, a nivel personal, renunció a muchas cosas por su compromiso militante tanto en el partido como en los movimientos sociales, pero nunca dudó de su decisión y se mantuvo activa hasta el final, porque, como ella misma aseguraba: «la raíz de lo que yo hago es mi militancia política. Una militancia en la que realmente esto de que la vida de las personas importa lo teníamos bastante claro»⁵². No le gustaba esta sociedad, «pero para transformarla, tengo que actuar de alguna manera»⁵³.

52 Audio entrevista para *Drogetenitturri* (2020).

53 *Ídem*.

Mariarro también nos ha mostrado con su ejemplo que la acción es importante, pero que actuar requiere de una reflexión constante y de un pensamiento que dé sostén a esa acción. Su invitación a pensar y argumentar dentro del grupo era una constante. De su forma de actuar se desprende que entendía la lucha desde cuatro pilares: el pensamiento político, la reflexión, el aterrizaje a la realidad concreta y la acción.

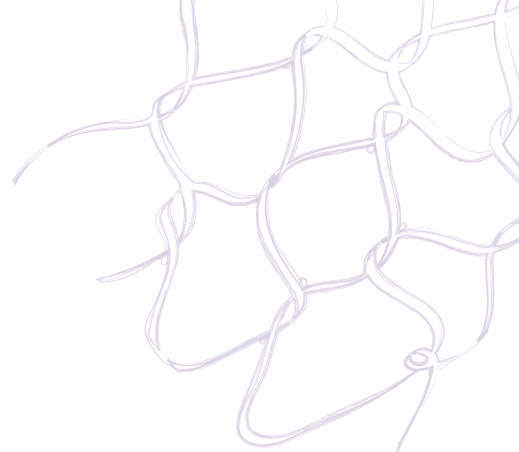
Parte del legado de Mariarro es su propia actitud ante la vida. Una vida plena donde el disfrute y la lucha encuentran su espacio, donde la solidaridad y el compromiso con las personas y con Ermua, su pueblo, están por encima de todo. Su energía y su capacidad de lucha resultan contagiosas, un ejemplo para aquellas personas que la han acompañado en esta trayectoria.

Porque lo más importante es que Mariarro no ha caminado sola, sino de la mano de decenas de mujeres y hombres que también creen que otro mundo es posible, y que para conseguirlo es necesario el compromiso, cambiar nuestra manera de relacionarnos, apostar por la comunidad, crear vínculos que sean acogedores, transformar el entorno y, por encima de todo, cuidarlo y cuidarnos.

Mariarro ha dejado una huella imborrable, Ermua no sería lo que es hoy sin ella, y lo celebramos. Que su semilla se expanda.

La lucha continúa...

Listado de personas entrevistadas de forma individual o grupal



Alejandro Arrizabalaga Urreta, 70 años
Amelia González Gulin, 70 años
Anabel Sanz Del Pozo, 59 años
Antonia García Murillo, 72 años
Bea Narbaiza Amillategi, 54 años
Begoña Fernández Alcalde, 63 años
Begoña Vesga Allende, 71 años
Blanqui Iturriagagoitia Areitioaurtena, 75 años
Djeditou Sah Abidi, 47 años
Djenet Aiouaz, 31 años
Gordo - José Antonio Muñoz Moreno, 57 años
Ibrahima Cisse, 36 años
Idoia Goikoetxea Guridi, 63 años
Itziar Ruiz Guzmán, 26 años
Joana Díaz Benito, 28 años

Juantxo Díez Martínez, 58 años
Julio Urquiza Maeso, 70 años
M'barak Chakour Aitba, 25 años
Maixabel Garitagoitia Zabala, 82 años
Manoli Corrales Rodríguez, 71 años
Manuel Moreno Martín, 57 años
Marga Pérez Barrio, 57 años
María Ángeles Ruiz Pando, 66 años
Nerea Álvarez Arruti, 53 años
Rosa Baltar Cabo, 47 años
Txato - Alberto Alava Martínez, 71 años
Yassir Boutkhil, 3 años
Younes Boutkhil, 38 años
Zaida Fernández Pérez, 38 años

Índice de fotografías



pág. 2-3. Casa de la Mujer de Ermua.
Mural: Natalia Arrieta y Rosa Basco.



pág. 4. De parranda con Uxue.



pág. 6. Mariarro adolescente.



pág. 13. Con Miguela, manif. por el
desmantelamiento del pol. de tiro.



pág. 16. Manifestación.



pág. 22. Candidatura Popular
de Ermua.



pág. 26. En Nueva York.



pág. 29. Folleto de la Candidatura
de Mujeres de Ermua.



pág. 33. Candidatura de Mujeres.



pág. 34. Encartelada. Amnistía 11
mujeres juzgadas por realizar abortos.



pág. 38. Primeras jornadas
de la mujer de Euskadi.



pág. 40. Pegatina. Amnistía 11
mujeres y derecho al aborto.



pág. 41. Campaña
Feministok prest!!!



pág. 42. Presentación "Huellas
de mujeres. Ermua".



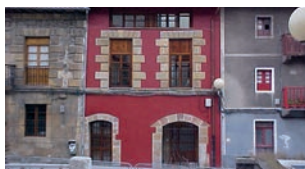
pág. 45. Prensa. Creación de la
Asociación de Familias.



pág. 49. Cartel III Jornadas
feministas de Euskadi.



pág. 50. Calle Izelaieta,
casa natal de Mariarro.



pág. 50. Actual Casa de la Mujer.



pág. 51. 15 aniversario de apertura
de la Casa de la Mujer.



pág. 52. Mesa informativa,
huelga del 8 de marzo.

Mariarro, compañera y aliada feminista. Tejiendo memoria colectiva



pág. 54. Prensa.
Crítica de la Asamblea de Mujeres al funcionamiento del planning.



pág. 55. Acto contra el cierre del planning.



pág. 55. Manifestación contra el cierre del planning.



pág. 57. Encerrona en el Ayuntamiento de Ermua, por el derecho al aborto.



pág. 58. Prensa. Solicitud de una casa refugio para víctimas de malos tratos.



pág. 61. Consejo de Igualdad de Ermua.



pág. 62. Acto internacional de denuncia de la ocupación marroquí del Sáhara.



pág. 64. Con Djeditou Sah Abidi.



pág. 67. El Aaiun, Territorios Ocupados del Sáhara Occidental.



pág. 71. "Performance" por los derechos de las mujeres refugiadas.



pág. 73. Ongi Etorri Errefuxiatuak.



pág. 75. Con Miguela, militantes a tiempo completo.



pág. 76. Con integrantes de la Txaranga feminista Panpox, en fiestas de Ermua.



pág. 79. Rockera, en una fiesta de cumpleaños.



pág. 80. Encartelada de denuncia frente a la Residencia de Ermua.



pág. 83. Lekeitio, con su madre, su padre y una tía.



pág. 84. Con sus amigas, feministas también en Carnaval.



pág. 87. Plaza 8 de Marzo, acto de solidaridad y apoyo a mujeres presas.



pág. 88. Acción de calle en el aniversario del voto femenino.



pág. 90. Concentración por los derechos LGBTBI+ en la plaza de Ermua.



pág. 92. Portando el testigo de la Korrika.



pág. 94. Mesa informativa del 8 de Marzo.



pág. 98. Acto feminista, plaza 8 de Marzo de Ermua.



pág. 102. Casa de la Mujer, itinerario huellas feministas y de mujeres de Ermua.



pág. 106. Con las Koño Records y amigas en su fiesta de 70 cumpleaños.



pág. 109. De parranda con sus amigas.



pág. 111. Entrada a la fiesta del 70 cumpleaños de Mariarrio.



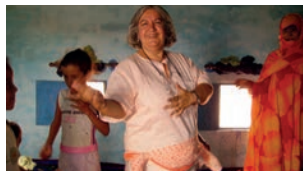
pág. 112. Brindis con Miguel Ángel.



pág. 115. Con Miguela.



pág. 116. Mariarrio por siempre.



pág. 120. En los campamentos del Sahara. Wilaya de El Aaiún.



pág. 122. Mariarrio, la Gran Timonel. Pancarta-regalo en su 70 aniversario.

Bibliografía

- ARANDA, O., ASTARLOA, A., CARRASCOSA, F. (2000) *El papel de las Patronas en Ermua: la importancia del trabajo doméstico en el proceso productivo*, Ermua, Ayuntamiento de Ermua – Departamento de Igualdad de Oportunidades.
- ARRIOLA, M.J. et al., (1975) *Ermua. Comunidad en eclipse*, Ermua, Bilbao, Facultad de Sociología, Universidad de Deusto.
- AZKONA, J.M. (2003) *Historia General de la Villa de Ermua: Del Paleolítico al asesinato de Miguel Ángel Blanco*, Ermua, Ayuntamiento de Ermua.
- BALTAR, R., *El derecho al aborto en Euskadi. Análisis de las experiencias de las mujeres en el municipio de Ermua*, Trabajo de investigación para la obtención de los créditos de investigación del Master Universitario en Estudios Feministas y de Género. 2008/2009. UPV/EHU.
- BASANTA, A. (2021) *Núria Casals: el despertar del feminismo en el mundo del trabajo*. Recuperado del sitio web de Cataluña Plural:
<https://catalunyaplural.cat/es/nuria-casals-el-despertar-del-feminismo-en-el-mundo-del-trabajo/>
- CONSEJO DE SOLIDARIDAD Y COOPERACION INTERNACIONAL DE ERMUA (CSCI), (2021) *20 años haciendo camino. Memoria de actividades*. Ermua, CSCI.
- EPELDE, E., ARANGUREN, M., RETOLAZA, I. (2015) *Gure Genealogia Feministak. Euskal Herriko Mugimendu Feministaren kronika bat*, Emagin, Emakumearen Inguruko Ikerkuntza Sustatzeko Elkartea.
- ESTEBAN, M.L., OTXOA, I. (2010) “DIÁLOGO: Mari Luz Esteban e Isabel Otxoa: El debate feminista en torno al concepto de cuidados” CIP-Ecosocial - Boletín ECOS nº 10.
- FERNÁNDEZ, Z. (2014) *Huellas feministas y de mujeres: memoria de nuestra lucha*, Ermua, Ermuko Emakumeen Asanblada.
- LAGARDE, M. (2006) *Pacto entre mujeres: Sororidad*. Recuperado del sitio web de la Asociación de Administradores Gubernamentales: <https://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>

- MINER, K. (2020) *Empar Pineda Erdozia*. Gorputzak hala eskatua, Hernani, Hernaniko Udala-Berdintasuna.
- MONTERO, J., (2022) *Algunos debates niegan una realidad: la incorporación de las mujeres trans a la lucha feminista*. Recuperado del sitio web de Sin Permiso: <https://www.sinpermiso.info/textos/algunos-debates-niegan-una-realidad-la-incorporacion-de-las-mujeres-trans-a-la-lucha-feminista>
- MORENO, A. (2006), *Mujeres en lucha, el movimiento feminista en España*. Recuperado del sitio web de Amparo Moreno Sardà: <http://amparomorenosarda.es/es/node/66>
- OBALDIA, J. (2018) *INDUSTRIA, DEMOGRAFÍA Y URBANISMO EN ERMUA. Aproximación a la realidad industrial de la villa desde su surgimiento hasta hoy día*, Ermua, Ayuntamiento de Ermua.
- Primeras Jornadas Catalanas de la Mujer. Mayo de 1976: Testimonios en primera persona*. Recuperado del sitio web del Ajuntament de Barcelona: <https://ajuntament.barcelona.cat/arxiuunicipal/arxiuhistoric/es/primeras-jornadas-catalanas-de-la-mujer-mayo-de-1976>
- REVISTA EMAKUNDE (2013) “Asamblea de Mujeres de Ermua: El compromiso con la igualdad”, nº 87.
- RODRIGUEZ, J.R. (2019) “Cien años de desigualdad. La situación legal de la mujer española durante el siglo XX” XI Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres.
- SAPSOOTHAM, I. (2018) *INDUSTRIA, DEMOGRAFÍA Y URBANISMO EN ERMUA. Análisis de la relación del boom demográfico y el desarrollo urbanístico entre 1955 y 1975*, Ermua, Ayuntamiento de Ermua.

Audiovisual

- Documental “*Sobre la Historia de las Mujeres de Ermua: Esta es otra historia*” Consejo Municipal de la Mujer en octubre, 1994. Puede verse online.
- Documental “*Ermua, 20 años haciendo camino - 20 urte elkartasunean lanean*” Historia del Consejo de Solidaridad y Cooperación Internacional de Ermua. Puede verse Online.
- Testimonios de Mariarro Arrizabalaga Urreta extraídos de la entrevista realizada para *Drogetteniturri* (2020).

Índice

1. Presentación	5
2. Sus primeros años en la Ermua que la vio nacer. Infancia y adolescencia	7
3. Clandestinidad y lucha obrera	13
4. De la ilegalización a la legalización. Democracia y participación	23
La Candidatura Popular	24
Democracia participativa	27
Los recursos municipales son del pueblo	28
Candidatura feminista de mujeres	31
5. La segunda ola feminista llega a Ermua	35
El despertar al feminismo	37
Las primeras luchas	38
El derecho a decidir sobre nuestros cuerpos	40
6. Urbanismo: una lucha liderada por las mujeres	43
Un crecimiento desmedido	43
Las patronas	44
La Asociación de Familias	45
Un espacio propio para las mujeres	49
7. La lucha feminista en Ermua: algunos hitos	53
El Centro Municipal de Contracepción e Información Sexual, el Planning	55
La Oficina de Atención a la Mujer y el Piso Refugio	58
El Consejo Municipal de la Mujer	60

8. Lucha internacionalista y solidaria	63
Sahara en el corazón	63
Acogida a niñas y niños enfermos	65
La Red Vasca de Apoyo a la Unión Nacional de Mujeres Saharaui	67
Consejo de Solidaridad y Cooperación Internacional de Ermua (CSCI)	69
Ermua Harrera	72
9. Si no puedo bailar no es mi revolución	77
10. El cuidado también es política	81
11. Solas no podemos, juntas sí	85
12. Lideresa, protagonista	89
Luces y sombras	95
13. Estratega: aunar la mirada global y los aspectos prácticos	99
Organización y mando	101
14. Mariarro amiga	107
15. Compañero de vida y lucha	113
16. Preocupada por los retrocesos	117
17. El legado de Mariarro	121
Listado de personas entrevistadas de forma individual o grupal	124
Índice de fotografías	125
Bibliografía	128

